

El devenir de la historiografía moderna en España durante el siglo XVIII: aportaciones de José Cornide*.

The becoming of the modern historiography in Spain during the century XVIII: contributions by José Cornide

Carlos Piñeiro Rivas
(UNED)

Resumen: Los historiadores dieciochescos llevan a cabo una serie de modificaciones en la manera de investigar los acontecimientos pasados, empleando las nuevas ciencias auxiliares que florecen con el decurso del siglo, como son la epigrafía, la bibliografía, la arqueología, etc. Los nuevos métodos racionales y empíricos tienen su origen en los tiempos del humanismo renacentista, madurando con las nuevas corrientes surgidas durante el siglo XVII, y desembocando en las ideas ilustradas que inundarán de nuevos conceptos y propuestas a la Europa del Dieciocho. En este contexto surge la figura del egregio José Cornide, pionero en el desarrollo de estos cambios en nuestro país y uno de los autores más influyentes de la época.

Palabras clave: Historiografía; epigrafía; bibliografía; arqueología; ilustración

Summary: The eighteenth century historians made some small changes in the research of past events using auxiliary sciences which flourished in that century like epigraphy, bibliography, archeology and so on. The new rational and empirical methods had their origen in the decade of the renaissance humanism, growing up with the new currents which appeared in the XVII century and finished in the enlightened ideas; these currents will provide new concepts and proposals to Europe in the XVIII century. In this context the figure of the egregious José Cornide appeared. He was a pioneer in the development of these changes in our country and he was also one of the most influential authors at that time.

Keywords: Historiography; epigraphy; bibliography; archeology; Enlightenment.

* Artículo recibido el 30 de diciembre de 2015. Aceptado el 1 de octubre de 2016.

El devenir de la historiografía moderna en España durante el siglo XVIII: aportaciones de José Cornide

Introducción

La Ilustración fue un movimiento de alcance general enmarcado en el siglo XVIII, que afectó a todos los países occidentales europeos. Las ideas que caracterizarán al Siglo de las Luces, proclamadas, entre otros autores, por Descartes (1596-1650)¹ y Locke (1632-1704)², cristalizarán en Gran Bretaña y serán exportadas a Francia, impulsadas por pensadores como Voltaire (1694-1778), propagándose de inmediato por el resto de Europa. La doctrina del pensamiento ilustrado se inicia en el Renacimiento, con la influencia posterior de las corrientes racionalistas y empiristas del siglo XVII³, que refutan el conocimiento irracional y divino, pues señalan que el saber habrá que buscarlo en la naturaleza a través de la razón y la experiencia, frente a los prejuicios, la superstición y la ignorancia⁴.

En su argumento histórico, las influencias kantianas⁵ exigen otro tipo de historia acorde con la nueva visión del mundo, en donde ya no es suficiente una historia política, militar, heroica, etc.⁶. El historiador debe buscar los factores del movimiento de la realidad, con el fin de leer en el pasado las esencias e inquietudes, los cuales se concretan en las claves de la civilización, el progreso y la transmisión del saber. Como se ha dicho anteriormente, en España es un movimiento cultural importado, que asume como propio un cierto sector de la élite cultural, al servicio del proyecto político del rey y sus ministros. Los ilustrados abogan por la divulgación del conocimiento y la enseñanza, e introducen la observación como método, aunque para ello se dedicaran a analizar, investigar y racionalizar, en algunos casos, las tradiciones. El siglo XVIII está dominado por la corriente neoclásica, movimiento que provoca en la conciencia de los autores una revalorización de la tradición grecorromana como modelo de buen gusto y de orden. Se fomentan los viajes oficiales en busca de restos antiguos y documentos, con el fin de recopilar información de fuentes escritas y arqueológicas, y se impulsa la labor de la epigrafía y el reconocimiento de vestigios de nuestro pasado, lo que provocará, entre otros hechos, el estudio de la toponimia antigua⁷, con el fin de identificar la situación geográfica de las ciudades mencionadas por los autores clásicos,

¹ René DESCARTES, *Discurso del Método*, España, Tecnos, Eduardo Bello Reguera (trad.), 6ª edición, 2006.

² John LOCKE, *Compendio del Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid, Alianza Editorial, 2002; *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, Carlos Mellizo, Alianza Editorial, 1990.

³ Antonio MESTRE SANCHÍS, *Apología y Crítica de España en el siglo XVIII*, Marcial Pons "Ediciones de Historia, S.A.", Madrid, 2003, pp. 239-267.

IDEM, "Crítica y apología en la historiografía de los novatores", *Studia histórica, Historia moderna*, 14, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pp. 45-62.

⁴ Paul HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 34-37.

⁵ Immanuel KANT, *Idea para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, Tecnos, 3ª edición, Roberto Rodríguez Aramayo (trad.), Concha Roldán Panadero (trad.), España, 2006. Véase: Manuel Reyes MATÉ RUPÉREZ y Fiedrich NIEWÖHNER, *La ilustración en España y Alemania*, Anthropos, España, 1989.

⁶ Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *La Ilustración en España*, Ediciones Akal, S.A., Torrejón de Ardoz, Madrid, 1997, pp. 7-9.

⁷ Jesús ÁLVAREZ-SANCHÍS, "Castilla y Leon", en Martín ALMAGRO-GORBEA, *250 años de Arqueología y Patrimonio Histórico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, p. 111.

las cuales ilustrarán los maravillosos mapas históricos de Tomás López y de José Cornide. Esta situación conducirá a la práctica de la arqueología⁸, dentro de sus posibilidades como fuente documental más fidedigna que la escrita, en la búsqueda de objetos e indicios que determinen la historia de cada población.

En esta época se producen grandes transformaciones en las ciencias de la antigüedad, que marcarán el nacimiento de la arqueología contemporánea como disciplina científica. Se contemplan variables políticas, ideológicas, económicas y sociales, en una Europa en proceso de cambios drásticos, en donde se produce un desarrollo importante del espíritu científico-técnico. Se promulgan las primeras medidas de protección de monumentos, establecidas en los Estados Pontificios⁹, y se generaliza la creación de los Museos Nacionales de Antigüedades. Aparece un apasionado gusto por el mundo antiguo¹⁰, reflejado en la literatura, pintura, arte y decoración, inherente al gusto de la población por conocer su pasado más arcaico, circunstancia que estimula la valoración de una ciencia que, hasta el siglo XVIII, sólo vivía en tertulias de intelectuales de manera privada, convirtiéndose el interés por la antigüedad en exponente de alta cultura, civilización y libertad.

La monarquía borbónica jugará un papel esencial en el desarrollo de las nuevas técnicas de estudio de la antigüedad en nuestro país¹¹, patrocinando y fomentando los trabajos de campo, los viajes eruditos o literarios y la instauración de bibliotecas. Se promueven las excavaciones en busca de restos y documentos antiguos, lo cual vislumbra una asociación directa entre los viajes oficiales en busca de fuentes y documentos, y el regalismo de estado en España, el cual pretende afirmar el poder real ante una iglesia católica poderosísima. Con el nacimiento de la Real Academia de la Historia se dará el avance definitivo para la modernización de los estudios historiográficos¹², el progreso de los proyectos de investigación y el nacimiento de la arqueología como ciencia, pasos que ayudarán a recorrer el camino hasta consolidar, a lo largo de la centuria decimonónica, una historia científica. En los siglos XVI y XVII, el cronista real va evolucionando de historiador “sacro” áulico, a archivista profano itinerante; en el siglo XVIII y XIX, es el archivista erudito y sabio quien se convierte en historiador oficial, en la R.A.H.¹³

Entre los historiadores españoles que emplean los nuevos recursos y enaltecen la cultura pretérita, se encuentra José Cornide (1734-1803), secretario perpetuo de la Academia de la Historia¹⁴, al cual el oprobio y olvido de su obra le ha relegado a un

⁸ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1792-1833)*, Madrid, 2003, p. 11. Edición digital.

⁹ *Ibidem*, p. 12.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Martín ALMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política cultural de la Corona de España en el siglo XVIII”, p.17-31, en Martín ALMAGRO-GORBEA y Jorge MAIER ALLENDE, *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, Patrimonio Nacional, abril de 2012.

¹² Trinidad TORTOSA y Gloria MORA; “La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el patrimonio arqueológico: Ruinas y Antigüedades”, *Archivo Español de Arqueología* 69, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España), Vol. 69, nº 173-174, 1996, pp. 191-217.

<http://aespa.revistas.csic.es/index.php/aespa/issue/archive>.

¹³ Enrique GARCÍA HERNÁN, “La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII”, en *La Norba, Revista de historia* nº 19, 2006, p. 134.

¹⁴ Dentro de la R.A.H. fue designado académico de número en 1792, ejerciendo más tarde los cargos de:
- Revisor General, en 1793.

puesto secundario en la historiografía española de la ilustración, a pesar de ser meritoriamente reconocido en su época por intelectuales y políticos. Desde muy joven asimiló los nuevos métodos y el espíritu del siglo, observó con sentido crítico el estudio de la Historia y procuró la publicación sistemática de las fuentes documentales, enfrentándose a la estolidez de los que se decantaban por lo apócrifo. Según su criterio, la documentación ha de recogerse directamente en los archivos; en el terreno, mediante la reconstrucción de la geografía antigua; y en los viajes de exploración científica que tanto se emplean en la segunda mitad del siglo XVIII.

Se convertirá en uno de los autores más proliferos de su tiempo, inspirado por su carácter laborioso e infatigable.

Antecedentes. Los siglos XVI y XVII

En los albores de nuestra Edad Moderna, podemos apreciar cuatro elementos fundamentales que infieren los trabajos históricos y los designios de nuestra historiografía. En primer lugar, la teología y las innumerables cuestiones relacionadas con ella, ocupaban un lugar primordial para entender la manera de escribir la historia en esta época¹⁵, en donde se interpretan textos paleocristianos a los que se añaden falsedades interesadas¹⁶. En segundo término, los historiadores humanistas se proclamaban deudores y continuadores de los grandes maestros de la historia de Grecia y Roma¹⁷, formando sus escritos a través de una lectura del pasado en la que se funde la tradición cristiana con la grecolatina¹⁸. El tercer factor supone una fuerte vinculación de la historia con el poder monárquico, que controla la imagen del pasado, apoyándose en el poder de veto¹⁹, que convierte al cronista real en un apologeta del Rey²⁰, como podemos comprobar con el respaldo de López de Ayala (1332-1407) a los Trastámara, con el fin de legitimar sus logros y orígenes, pudiéndose decir que desde los tiempos de los Reyes Católicos, los historiadores y cronistas eran políticos al servicio del poder²¹. La cuarta premisa obliga a destacar el goticismo imperante (la nobleza hispana proviene de los godos²²), hecho que convierte a los reyes en continuadores y, a su vez, línea de sucesión del último rey visigodo, para imponer la labor de restituir su antiguo solar.

- Bibliotecario, febrero de 1802.

- Secretario perpetuo, febrero de 1802. Fue el primer secretario denominado "perpetuo" de la R.A.H.

- Presidente de la Sala de Antigüedades, en 1802.

¹⁵ Gustavo Alberto GARCÍA VIVAS, "La Monarquía Habsburgo española de los siglos XVI y XVII y las nuevas tendencias de la historiografía española actual", en *Boletín-anuario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife 2011*, edición de Julio Antonio Yanes Mesa, San Cristóbal de La Laguna, 2011, p. 229.

¹⁶ Enrique GARCÍA HERNÁN, "La España de los cronistas [...]", op. cit, p. 127.

¹⁷ Baltasar CUART MONER, "Cuatro aspectos de la historiografía renacentista", *Studia Historica. Historia Moderna*, 13, 1995, p. 12.

¹⁸ José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), Emilio MITRE FERNÁNDEZ, José Manuel CUENCA TORIBIO, José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Fernando SÁNCHEZ MARCOS; *Historia de la historiografía española*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2003, p. 126.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Alfredo ALVAR EZQUERRA, "Sobre la historiografía castellana en tiempos de Felipe II", *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País nº 32*, 1996, p. 91.

²¹ Ricardo GARCÍA CÁRCCEL (coord.), *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2004; CUART MONER, p. 53.

²² Enrique GARCÍA HERNÁN, "La España de los cronistas [...]", op. cit, p. 130.

En estos años las controversias de matiz histórico-confesional entre católicos y protestantes, así como las disputas colmadas de irenismo entre órdenes regulares y episcopales, atraen los debates sobre la veracidad y fiabilidad documental aducidos por los diversos bandos, razón que ayudará a forjar en Europa y en España una metodología de crítica en la procura de un análisis profundo de las fuentes históricas²³. Es curioso que para el obispo humanista Antonio Agustín (1517-1586), pionero en España de la epigrafía y numismática, y elogiado por Gregorio Mayans, la historia fuese, a pesar de su capacidad crítica sobre las fuentes, una ciencia auxiliar de la teología²⁴.

Asumida la virtud propagandística de la historia por parte de los estamentos privilegiados, una característica común entre los historiadores renacentistas era la libertad del autor para seleccionar los acontecimientos que debía incluir u omitir, en su facultad de favorecer a sus amigos o mecenas, así como para denostar a sus enemigos²⁵.

Es imprescindible catalogar de vital importancia para la historiografía española del siglo XVI, la confrontación entre historia tradicional, proclive a aceptar todos los mitos arrastrados por el discurso nacional-católico procedente del indigenismo primitivista y el goticismo unionista, y por otro lado la historia crítica, partidaria de la razón teórica y del empirismo documental²⁶, avalada por historiadores como Rodrigo Caro (1573-1647), primer autor que critica sin reservas a los falsos cronicones, a pesar de su error asumiendo los de Dextro y Máximo²⁷. Además de estudiar a los clásicos, se empieza a explorar los archivos y la bibliografía moderna, empresa favorecida por la creación, auspiciada por el rey Felipe II, de un gran archivo documental en el castillo de Simancas, con el fin de preservar los documentos de su cancillería y consejos. Igualmente, “el Prudente” ordenó la realización de unos interrogatorios, preparados por el cronista y capellán real Juan Páez de Castro (1512-1570)²⁸, que dieron lugar a lo que hoy conocemos como *Relaciones Topográficas*, fuente documental de perentorio interés para estudiar los pueblos de los antiguos reinos de Castilla y muestra del desarrollo del género corográfico durante los siglos XVI y XVII, en donde se refleja la realidad coetánea y la organización institucional, y que aporta, a su vez, datos críticos para elaborar una historia local²⁹.

Anticuarios como el propio Rodrigo Caro, Ambrosio de Morales (1513-1591) o el mencionado Antonio Agustín, incorporaron elementos no literarios, como epígrafes o monedas, a sus trabajos históricos, contribuyendo a la conformación de la arqueología como ciencia, advenimiento fraguado en siglos posteriores³⁰.

²³ José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía* [...], S. MARCOS, op. cit, p. 135.

²⁴ Juan Francisco ALCINA ROVIRA, “El Humanismo de Antonio Agustín”, en Aurora EGIDO y José E. LAPLANA (coord.), *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa: Homenaje a Domingo Ynduráin*, Institución “Fernando el Católico” e Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008, p. 39.

²⁵ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de* [...], CUART MONER, op. cit, pp. 51-53.

²⁶ Ricardo GARCÍA CÁRCEL, *La Herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 2011, p. 363.

²⁷ José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía* [...], MITRE FERNÁNDEZ, op. cit, p. 82. Véase: Conde de VIÑAZA, *Los Cronistas de Aragón*, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1904, pp. 31-32.

²⁸ Alfredo ALVAR EZQUERRA, “Sobre la historiografía castellana [...], op. cit, p. 98.

²⁹ F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, “Las relaciones topográficas de Felipe II: perspectivas de unas fuentes históricas monumentales sobre Castilla la Nueva en el siglo XVI”, *La ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium, 1/4-IX-1993*, p. 406.

³⁰ Margarita DÍAZ-ANDREU, Gloria MORA, Jordi CORTADELLA; *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*, Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2009, p. 18.

Los historiadores de los siglos XV, XVI y XVII no eran profesionales, ni tan siquiera lo eran los cronistas oficiales, distinguiéndose en ellos una conciencia de extroversión, o sea, de una proyección europea y americana que esclarecía la relación con otros pueblos. Existía cierta pugna, a mediados del siglo XVI, entre los partidarios de una historia generalista y humanista, identificados con la antigua Hispania, y los que creían en la preponderancia de Castilla sobre las otras regiones subalternas³¹. Surgen, asimismo, autores desde los distintos reinos que de alguna manera dan preeminencia a los hechos antiguos de sus coterráneos, como es el caso del cronista de Aragón Jerónimo Zurita (1512-1580) con sus *Anales de la Corona de Aragón*, en donde, además del recurso a las viejas historias medievales, completa su obra con la investigación en archivos de España, Sicilia e Italia, en la que muestra un vigor y una imparcialidad encomiables³². En todo caso, los monarcas españoles impulsaron la idea de una historia de España generalista, como queda demostrado con la creación del cargo de Cronista Mayor por Felipe III en 1599³³, la unión de los títulos de Cronista Mayor de las Indias y de Castilla, en la persona de Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1629), así como la de Cronista de Castilla y Aragón, tutelada por José Pellicer de Ossau, todo ello en la búsqueda de la consolidación del ideal unionista. En esta línea se circunscribe la idea de una Historia de España completa, obra que a mediados del siglo XVI todavía no existía. Como solución a este brete, Florián de Ocampo (1490-1558), cronista de Castilla en 1538, escribió cinco libros de la *Crónica General de España*, en los que utilizó testimonios fidedignos, entre ellos fuentes antiguas y epigráficas³⁴, y apócrifos, incluidas ficciones e invenciones para elogiar a la monarquía³⁵. El anteriormente citado Ambrosio de Morales, cronista real, humanista y generalista, continuó la obra de Ocampo con actitud rigurosa y alejada de fantasías, por lo que llevó a cabo una gran labor archivística y epigráfica, completada con diversos viajes en la búsqueda de fuentes, como fue el caso de su expedición a Talavera la Vieja. Esteban de Garibay (1533-1599), cronista de Castilla en 1592, escribió el primer intento de historia general de España en 1571, formada por cuarenta libros y denominada *Compendio Historial de las Crónicas y Universal Historia de todos los Reynos de España*, yuxtaposición de las historias de todos los reinos españoles³⁶, coadyuvado por una gran labor de documentación archivística, aunque con escaso sentido crítico. Juan de Mariana (1536-1624), jesuita, escribió en latín la *Historia General de España* en 1592, traducida al castellano en 1601, siendo referencia en nuestro país a lo largo de más de dos siglos, en la que utilizó historias falsas y fantásticas, sobre todo para la época prerrománica, con la excusa de no disponer de otros datos, siendo consciente de lo que hacía y confesándolo, apelando al criterio del lector para validar o no esas historias³⁷. La obra del ignaciano era más clara, crítica y precisa que las anteriores, aunque no llegó a realizar una labor de investigación tan profunda como la llevada a cabo por Zurita, Morales o Garibay, y en la que se añade, de manera original, una historia eclesiástica, uniendo de esta manera lo civil con lo religioso, alejándose del humanismo clásico. Para algunos, con la historia de Mariana comenzó la crítica histórica, sumándose a este menester autores como Pedro

³¹ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de las [...]*, CUART MONER, op. cit, p. 106.

³² José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía [...]*, MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, op. cit, p. 82. Véase: Conde de VIÑAZA, *Los Cronistas de [...]*, op. cit, pp. 20-22.

³³ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de las [...]*, CUART MONER, op. cit, p. 107.

³⁴ *Ibidem*, pp. 97-98.

³⁵ José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía [...]*, MITRE FDEZ, op. cit, p. 81.

³⁶ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de las [...]*, CUART MONER, op. cit, p. 45.

³⁷ *Ibidem*, pp. 111-121.

Pablo Ferrer, Luis de Urreta, Tomás Tamayo de Vargas y Lope de Deza, en contraposición a otros como el padre Jerónimo Román de la Higuera, gran falseador de la Historia, pero buen latinista y prosista. La Historia de España había sido objeto de leyendas y falsedades al calor de intereses espirituales y temporales, ante los cuales arremeterán los ilustrados en la búsqueda de “la verdad”³⁸.

Durante el reinado de Felipe IV destaca Luis Cabrera de Córdoba, que en su obra divide la historia en divina y humana. En esta época nace un gran interés por la historiografía³⁹, a pesar del empeño mostrado por el rey y Olivares de aplicar un sesgo político a los escritos históricos⁴⁰, en aras a lo cual se promulgó el Real Decreto de 1645, que, con el fin de controlar las publicaciones, obligaba a cualquier obra histórica a pasar por la censura del Consejo de Estado. Entre los autores que escribieron en este tiempo, el núcleo de los jesuitas prefería la historia eclesiástica, debido a sus comentarios moralizantes, los cuales actuaban en contra del rigor científico⁴¹. En el reinado de Carlos II sobresale Francisco de la Sota, del cual Nicolás Antonio indica que su obra está tomada de las fábulas de Haubert (Cronicón de Haubert)⁴². Caso contrario fue el del jesuita Pedro de Abarca (1619-1697), cronista real, que defendió a los bolandistas, censurados por la Inquisición⁴³.

No todos los trabajos de los cronistas fueron serviles al poder, hubo invectiva y sobre todo una historia política, en la que algunos buscaron, con sus escritos, la integración de los distintos reinos en una España horizontal⁴⁴.

Las nuevas técnicas historiográficas ilustradas

El impulso dado por el Renacimiento a la lectura y estudio de las fuentes clásicas, origina el inicio de una concepción histórica alternativa a aquella que cifraba sus aportes documentales en los textos bíblicos, a pesar de que este espíritu heredado del Humanismo, como hemos visto en el epígrafe anterior, no llega a representar una ruptura total con la tradición medieval. Durante el siglo XVII se acrecienta en gran parte de los autores españoles, una reacción ante una historiografía imaginada y sus fuentes fantásticas, manifestado inicialmente en círculos intelectuales asociados a los novatores⁴⁵, cuyos miembros⁴⁶ proclamaban su alejamiento de las posturas oficiales, enraizadas en la ortodoxia católica, además del rechazo de las falsas crónicas,

³⁸ *Ibidem*, GARCÍA HERNÁN, pp. 133-162.

³⁹ *Ibidem*, pp. 144-147.

⁴⁰ Richard L. KAGAN, *Los Cronistas y la Corona: La Política de la Historia en España en Las Edades Media y Moderna*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2010, p. 284.

⁴¹ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de [...]*, GARCÍA HERNÁN, op. cit, p. 157.

⁴² Enrique GARCÍA HERNÁN, “La España de los cronistas [...], op. cit, p. 148.

⁴³ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de [...]*, GARCÍA HERNÁN, op. cit, p. 161.

⁴⁴ Enrique GARCÍA HERNÁN, “La España de los cronistas [...], op. cit, pp. 149-150.

⁴⁵ José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía [...]*, S. MARCOS, op. cit, p. 139; Véase: Antonio MESTRE SANCHÍS, *Apología y Crítica de [...]*, op. cit, pp. 71-95; IDEM, “Crítica y apología en la historiografía de los novatores”, *Studia histórica, Historia moderna*, 14, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pp. 45-62.

⁴⁶ Nicolás Antonio, Gaspar Ibáñez de Segovia (Marqués de Mondéjar), Sáenz de Aguirre y Lucas Cortés, encabezan a un grupo de preilustrados que apoyan la necesidad que tenía la historiografía española de poder establecer una historia crítica, que superase las ficciones del pasado. Su actividad está en íntima relación con las corrientes historiográficas europeas, con cuyos representantes más caracterizados (Papebroch, Mabillon o Baluze) mantienen relación epistolar y consonancia de ideas.

imponiéndose la búsqueda de los documentos originales. Los novatores dirigieron sus críticas a las filosofías escolástica y aristotélica, y aspiraban a sustituirlas por la metodología experimental. Estaban al corriente de los métodos que se habían impuesto en la historiografía europea, dominada por los bolandistas⁴⁷ y los maurinos⁴⁸, y aunque se trata de una minoría, unidos entre sí, forman un núcleo activo y homogéneo. En su faceta histórica, el movimiento novator se asocia a la difusión del legado del benedictino francés Jean Mabillon (1632-1707), y su *De re diplomática* (1681), en donde propone las herramientas que permiten autenticar un documento y datarlo. Esta es una obra miliar en el desarrollo de las ciencias auxiliares de la historia, como la paleografía, diplomática o cronología.

Durante el siglo XVIII se impone un uso mayor de las fuentes consideradas fidedignas, coetáneas a los sucesos, con el fin de depurar los textos hasta alcanzar la veracidad de lo narrado⁴⁹, aunque no cesarán por completo las historias de falsas glorias, como lo evidencia la *España Primitiva* (1738) de Francisco J. de la Huerta y Vega. De esta manera aparece una historia crítica, que se caracteriza por la utilización de la razón teórica y el empirismo documental. En este sentido se observa una valoración importante de los documentos objetivos, como son los que se derivan de los descubrimientos arqueológicos, cuyos restos son exhibidos para contemplación del público en general en los nuevos museos que surgen en esta época⁵⁰. La arqueología se expresa mediante la recopilación de diversos materiales, como cerámica, medallas, monedas o epígrafes, con el fin de comprobar los datos históricos proporcionados por las fuentes escritas. Esta disciplina, que será una ciencia esencial para el estudio del pasado en el siglo siguiente, se convertirá en un instrumento muy importante para muchos historiadores dieciochescos⁵¹.

Los primeros signos de racionalización de la historiografía en España durante el siglo XVIII se encuentran en la utilización de la “paleografía”⁵² como ciencia auxiliar, con el fin de penetrar en los documentos y fuentes originales en búsqueda de la erudición. Algunos historiadores pronto se hicieron eco de la necesidad de hacer públicos los documentos primitivos, entre ellos, las principales memorias eclesiásticas, como concilios, bulas y privilegios, y otros como crónicas, anales, diplomas e inscripciones. Al mismo tiempo surgieron los primeros intentos de publicar un estudio general sobre paleografía, aunque hubo que esperar algunos años hasta que apareció el *Ensayo sobre alfabetos de las letras españolas desconocidas* (1752), de Luis José

⁴⁷ Grupo de colaboradores jesuitas que prosigue la obra hagiográfica iniciada en el siglo XVII por el Padre Jean BOLLAND (1596 - 1665) en Amberes, dedicada a la recopilación de todos los datos posibles sobre los santos católicos. Fue su precursor Heribert ROSWEYDE (1564-1629), que en 1607 publicó en Amberes *Fasti Sanctorum*, introduciendo la idea de la metodología que emplearán los bolandistas: estudio detallado de las fuentes y manuscritos.

⁴⁸ Los benedictinos de Saint-Germain-des-Prés (París) se convirtieron en el centro de la llamada congregación de los maurinos, que concibió grandes proyectos al estilo de las academias, tratando de llevarlos a cabo mediante una planificación comunitaria a largo plazo. Uno de los superiores más beneméritos de esta congregación fue Jean MABILLON, que había editado, entre otras, las obras de SAN BERNARDO.

⁴⁹ Benito SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía Española*, C.S.I.C., Madrid, 1950, vol. III, pp. 5-6.

⁵⁰ Marco DE LA RASILLA VIVES, “Galicia, Asturias y Cantabria”, en Martín ALMAGRO-GORBEA, *250 años de Arqueología* [...], op. cit, pp. 59-60.

⁵¹ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades* [...], op. cit, p. 11.

⁵² José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía* [...], S. MARCOS, op. cit, p. 139.

Velázquez de Velasco (1722-1772), y, sobre todo, la *Paleografía española* (1758), de los jesuitas Esteban Terreros (1707-1782) y Andrés Marcos Burriel (1719-1762).

La monarquía borbónica jugó un papel trascendental en el desarrollo de la “arqueología” en España, dentro del gusto por las artes y la historia que imponía la ilustración⁵³. El nuevo sistema de gobierno introducido por Felipe V sustituirá al régimen de corrupción de la dinastía de los Habsburgo, factor que originó una inyección de vitalidad y energía estimulada por los nuevos métodos de gobierno y cultura franceses⁵⁴. Comienza una época de esplendor y progreso, en la que destaca la creación, por iniciativa del poder real, de distintas academias nacionales o reales. El ilustre Feijoo denomina a este momento como “insigne revolución”⁵⁵, en un contexto de transformación social a través del conocimiento histórico⁵⁶. Fernando VI (1713-1759) promovió, entre los años 1749 y 1756, el viaje del padre Andrés Marcos Burriel por los distintos archivos de España, con el fin de realizar una recopilación completa de la documentación existente. El rey Carlos III (1716-1788) fue uno de los personajes más destacados en el progreso de la arqueología como disciplina⁵⁷, ya que fue el principal promotor⁵⁸ y patrocinador de las excavaciones en las antiguas ciudades romanas de Herculano, Pompeya y Estabia⁵⁹, durante su reinado en Nápoles⁶⁰, hallazgos que serían, sin lugar a dudas, precursores del incipiente neoclasicismo, expresión artística de la Ilustración. De igual forma, impulsaría y fomentaría estos trabajos en todos sus dominios durante su reinado en España (1759-1788). Este gusto por el pasado lo heredó su hijo Carlos IV (1748-1819), empeñándose en la defensa de las excavaciones arqueológicas, como las de Segóbriga, promovidas por su secretario de estado, el Conde de Floridablanca. También mostró un especial interés por los viajes eruditos, como el de José Cornide a Portugal⁶¹, el cual además del estudio de antigüedades, escondía una misión de espionaje militar. La preocupación de la Corona por el pasado se concretó con el inicio de la legislación arqueológica en España, prescrito en la Real Cédula de 1803⁶², una de las primeras normas europeas sobre la protección y conservación de monumentos. Pero la ilustración no es un proyecto en solitario de la monarquía, ya que encontramos a muchos intelectuales alrededor de las Sociedades Económicas de Amigos del País y de las diversas academias. Son movimientos asociativos potenciados por el poder, donde surgen ideas colectivas a favor de cambios tecnológicos, y que favorecen la proyección educativa.

El Despotismo ilustrado, imperante durante el siglo XVIII en algunos países europeos, como era el caso de España, imponía el hecho de que el rey tenía poder casi

⁵³ Martín AIMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política [...], op. cit, pp. 19-20.

⁵⁴ Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de [...]*, LÓPEZ-VELA, R., op. cit, p. 274.

⁵⁵ Benito Jerónimo FEIJOO, *Teatro crítico universal* (1726-1740), tomo quinto (1733).

⁵⁶ María Teresa NAVA RODRÍGUEZ, “La Real Academia de la Historia como modelo de unión formal entre el Estado y la cultura (1735-1792)”, *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, N.º. 8, 1987, p. 129.

⁵⁷ Martín AIMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política [...], op. cit, p. 21.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 22.

⁵⁹ En el año 79 de nuestra era, las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabia quedaron sepultadas debido a la erupción del volcán Vesubio. Estas poblaciones yacían a la ladera del volcán y sufrieron las enormes consecuencias. Herculano fue descubierta en el año 1738, Estabia en 1750 y Pompeya en 1756.

⁶⁰ Reinó con el nombre de Carlos VII (1735-1759).

⁶¹ Martín AIMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política [...], op. cit, p. 28.

⁶² Jorge MAIER ALLENDE, “II Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 200, cuaderno 3, 2003, pp. 439-473.

ilimitado, convirtiéndose en mecenas de las artes y las ciencias. Con la nueva monarquía borbónica se abrirá un proceso que une la exigencia de potenciar el progreso económico, formar un estado mejor organizado y buscar una cultura diferente, idea que facilitará la creación de diferentes academias y sociedades culturales⁶³, así como una serie de instituciones educativas, con el fin de dirigir y controlar obras futuras. En conjunción con lo dicho anteriormente, en el año 1738 se produce un hecho crucial para los estudios antiguos en nuestro país, cuando el rey Felipe V (1683-1746) otorga su amparo a la tertulia iniciada en 1735 por Julián de Herosilla, abogado de los Reales Consejos, aprobando los estatutos de la Real Academia de la Historia⁶⁴. Este organismo editó profusamente memorias, crónicas y relatos de muy diversa naturaleza, que suscitaron abundantes noticias y opiniones. Su gran objetivo científico, como se dice en el R.D. de fundación, es la elaboración del *Diccionario Histórico-Crítico Universal de España*⁶⁵, y su aspiración era la de “purificar y limpiar la Historia de España de fábulas y leyendas que la deslucen, además de ilustrarla de las noticias que pareciesen más provechosas”⁶⁶. Es indudable que, fuera de la elaboración propia, creó un clima saludable para los investigadores, tanto en la procura de auxilio hacia los historiadores, cuanto en un apoyo económico ecuaníme, además de facilitar la consulta y búsqueda de las diversas fuentes.

La Academia potenció la realización de excavaciones arqueológicas, aunque en casi todos los casos se hizo a través de financiación privada⁶⁷. Estos trabajos de campo fueron fundamentales para el progreso de la arqueología como materia científica, y es en los últimos años del siglo XVIII cuando se observa un incremento de estas inspecciones con espíritu técnico, las cuales permiten acometer el conocimiento general sobre la historia antigua y la prehistoria. Son destacables las excavaciones de la basílica paleocristiana de Alcalá de los Gazules (1802), las del Cerro de la Muela de Garray, es decir, Numancia (1804), y las de Segóbriga (1804), yacimiento este último muy valioso para la Academia⁶⁸. Asimismo se fue completando el mapa de ciudades romanas de Hispania, iniciándose estudios en las antiguas poblaciones de Ilici, Lucentum, Emerita Augusta, Italica, Cartima, Emporiae, Clunia, Uxama, Flaviobriga, o Sagantun.

Debido a la necesidad de reunir la “bibliografía” histórica necesaria para posibilitar los trabajos de investigación a los académicos, se creó la Biblioteca de la Academia de la Historia, en el año 1751. Con anterioridad se había constituido, en 1711, la Real Biblioteca⁶⁹, en la que se crearía el cargo de “Anticuario”, con el fin de ocuparse del diverso material existente dentro del Gabinete de Antigüedades y Medallas⁷⁰.

⁶³ Martín AIMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política [...], op. cit, p. 19.

⁶⁴ *Real Cédula de erección de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Buen Retiro, 17 de junio de 1738.

⁶⁵ Trinidad TORTOSA ROCAMORA y Gloria MORA RODRÍGUEZ; *La actuación de [...]*, op. cit, p. 194.

⁶⁶ Ricardo GARCÍA CÁRCCEL (coord.), *La construcción de [...]*, GARCÍA HERNÁN, op. cit, p. 170.

⁶⁷ Martín AIMAGRO-GORBEA, “La catalogación, publicación y digitalización del archivo de la comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia”, en *250 años de [...]*, op. cit, p. 16.

⁶⁸ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades [...]*, op. cit, p. 24.

⁶⁹ La Real Biblioteca es la que, con los nombres de Real Particular o de Cámara, sirvió como biblioteca privada a los reyes de la Casa de Borbón, desde la llegada de Felipe V. A esta institución debe oponerse el término de Real Pública, con que se distinguió de la Privada, la que hoy es Biblioteca Nacional.

⁷⁰ Martín AIMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política [...], op. cit, p. 20.

La recogida de objetos antiguos impulsó la formación del Gabinete de Antigüedades de la Academia, que en un principio había estado bajo la responsabilidad del secretario de la misma, pero con el crecimiento de los archivos y objetos que formaban parte de esta sección, se estableció, el dieciséis de septiembre de 1763, el empleo de “Anticuario”⁷¹. En enero de 1792, con el duque de Almodóvar como director de la Real Academia de la Historia, se promovió una reforma estatutaria de la que nacería la Sala de Antigüedades y Diplomacia, cuya creación obedece a la necesidad técnica de organizar y tratar adecuadamente los documentos y restos de la antigüedad, producto de la creciente labor arqueológica, así como por el interés de los gobiernos ilustrados europeos por la protección y estudio de los monumentos antiguos⁷².

El origen de la colección “numismática” de la Real Academia de la Historia se sitúa en 1750⁷³, cuando se reúnen las monedas que poseían algunos de sus individuos y las donadas por el Rey. A partir de ese momento, se planteó la necesidad de juntar el mayor número de numismas posible, labor en la que intervinieron los académicos residentes en Madrid, los correspondientes y un buen número de particulares. La mayoría de las piezas que formaron el inventario fueron regaladas por personas anónimas, deseosas de contribuir a su formación y ayudar a la institución. Se adquirieron cien monedas de plata árabe de un tesoro hallado en Pinos Puente, en 1794. Igualmente el deán de Málaga, Manuel Trabuco Belluga (¿-1796), donó su numerario. Miguel Pérez Pastor y Molleto (1721-1763), el primero en ocupar el cargo de Anticuario, comenzó la ordenación del monetario de la Academia en 1753.

El censor y académico Martín de Ulloa y de la Torre Guiral (1719-1787) conformó la primera propuesta para formar una colección sobre “epigrafía” española en el año 1750⁷⁴, con la intención de que los propios académicos revisasen toda la documentación en donde apareciesen inscripciones y lápidas antiguas, con el fin de extraer la epigrafía ya publicada. Más importante fue la Real Orden firmada el dos de noviembre de 1752, motivada por el viaje para observar las antigüedades de España, que realizaría Luis José Velázquez de Velasco (1722-1772), marqués de Valdeflores⁷⁵, y que iniciaría una renovación de los estudios arqueológicos a través del examen de las inscripciones originales para certificar la autenticidad de las transcripciones, y por influjo francés, perfeccionar el dibujo de monumentos, hasta convertirlo en un instrumento de conocimiento. El proyecto de colección litográfica lo retomaría Pedro de Campomanes (1723-1802), con la colaboración de Tomás Andrés de Guseme (1712-1774), en el año 1755⁷⁶. Pero no fue hasta 1794, cuando la Academia encargaría un nuevo proyecto sobre el tema al anticuario José de Guevara Vasconcelos (1737-1804) y a Cándido María Trigueros (1736-1798), aunque finalmente el resultado no se llegó a publicar⁷⁷. La Sala de Antigüedades, bajo la presidencia de José Cornide en 1802, además de preocuparse de reunir los textos de las nuevas inscripciones que iban apareciendo, trató de recopilar datos epigráficos de otros archivos, comprobando,

⁷¹ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades* [...], op. cit, p. 14.

⁷² IDEM, “La comisión de antigüedades de la Real Academia de la Historia”, en Martín ALMAGRO-GORBEA, *250 años de Arqueología* [...], op. cit, pp. 27-28.

⁷³ Rosario CEBRIÁN, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Antigüedades e Inscripciones 1748-1845: catálogo e índices*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002, p. 27.

⁷⁴ Jorge MAIER ALLENDE, “La comisión de antigüedades [...], op. cit, p. 28.

⁷⁵ IDEM, *Noticias de Antigüedades* [...], op. cit, p. 19.

⁷⁶ “Noticia del origen, progresos y trabajos literarios de la Real Academia de la Historia”, *Memorias de la Real Academia de la Historia, t.1*, 1796, XLII.

⁷⁷ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades* [...], op. cit, p. 19.

igualmente, la veracidad de los documentos enviados por los académicos correspondientes. También se solicitó al Rey el material reunido por Trigueros, que se encontraba en la biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro⁷⁸, y anteriormente se habían conseguido los papeles del Marqués de Valdeflores. El proyecto, aspirante a convertirse en un admirable acervo, tropezó con graves problemas técnicos con respecto a las propias inscripciones, pero al mismo tiempo se produjeron extravíos de cédulas y artículos de las antiguas recopilaciones, lo que acarreó el fracaso de esa faraónica empresa.

Los “viajes literarios”, de estudio o eruditos, llamados misiones científicas por Martín Almagro-Gorbea⁷⁹, eran un medio empleado para satisfacer la investigación histórica y literaria, en el que se procedía a la observación y exploración directa de todo tipo de elemento merecedor de ser estudiado, ante la firme convicción del descubrimiento de teorías y hallazgos científicos dignos de ser narrados bajo la pluma insigne del viajero elegido, con el fin de su divulgación tanto en el ámbito privado como público. Desde muy temprano, la Real Academia de la Historia comenzó a financiar este tipo de viajes. El primero, del que ya se ha hecho mención, lo protagonizó Luis José Velázquez de Velasco, en 1752, por encargo del Rey, con el fin de identificar las antigüedades de todo el Reino⁸⁰. En 1762, fue Ignacio de Hermosilla y Sandoval (1718-1794) quien hizo un viaje para reconocer las inscripciones y antigüedades de Talavera la Vieja⁸¹, cuyo resultado se publicaría en el primer tomo de las *Memorias de la Real Academia de la Historia* (pp. 345-362).

Antonio Ponz (1725-1792) inició por encargo del director de la Academia, Pedro Rodríguez Campomanes, a partir del año 1767, un viaje del cual surgió su obra *Viaje de España* (1772-1792), en dieciocho volúmenes. Ponz incluyó un inventario de monumentos y un informe de la conservación del patrimonio artístico que encontró en su viaje, además de la descripción detallada de todo ello.

En 1782, Francisco Pérez Bayer (1711-1794) escribe el *Diario del viaje de Valencia a Andalucía y de allí a Portugal*. Hebraísta y bibliotecario mayor del rey Carlos III, cumplió su ilusión reformista y erudita con este manuscrito.

Jaime Villanueva (1765-1824), con su *Viaje literario a las iglesias de España*, en veintidós volúmenes, define un ejemplo perfecto de los trabajos histórico-archivísticos de la Ilustración española. Una Real Orden le autorizó a viajar por toda España para que recogiese todo tipo de documentos que le conviniese, tanto de los archivos como de las bibliotecas de las comunidades del Reino.

Dentro de los protagonistas de los viajes literarios de la segunda mitad del siglo XVIII, destaca José Cornide⁸², que para algunos autores se significa como el más relevante en esa faceta, sobre todo después de la edición de sus diarios de viaje que han salido a la luz en los últimos años.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 19-20.

⁷⁹ Martín ALMAGRO-GORBEA, “La arqueología en la política [...], op. cit, p. 20.

⁸⁰ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades [...]*, op. cit, p. 19.

⁸¹ Rosario CEBRIÁN, *Comisión de Antigüedades [...]*, op. cit, p. 11, nota nº. 3.

⁸² Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades [...]*, op. cit, p. 13.

La Sala de Antigüedades se encargó de publicar en las *Memorias de la Academia* algunos de sus hallazgos más importantes, relacionados, en algún caso, con una línea de investigación ingénita dentro de la arqueología ilustrada, como era la “geografía histórica”⁸³. En esta relación, José Cornide presentó en el año 1794 su disertación sobre la antigua Elbura o Eburra, incluida como apéndice tras la *Disertación sobre las antigüedades de Talavera la Vieja*, de Ignacio de Hermosilla (1718-1794). Juan López (1765-1825), geógrafo real e hijo del excelente cartógrafo Tomás López (1730-1802), presentó su *Disertación o memoria geográfica histórica sobre la Bastitanía y Contestanía* (1795). De igual forma hubo varios trabajos sobre la ubicación de la ciudad de Munda, en la que se ocuparon personalidades como Pérez Bayer, Medina Conde, Ortíz y Sanz, Cornide, Guillermo Bustamante, Manuel Risco o Martínez Fabero. La disertación de este último fue incluida en el tomo IV de las *Memorias de la R.A.H.*

Durante sus primeros años, la Sala asumió el propósito de la formación de un “corpus” sobre los “mosaicos” romanos hallados en España⁸⁴, sugiriendo la posibilidad de publicar los más antiguos en septiembre de 1802, entre ellos, los descubiertos en la villa de Comución (Álava, 1799-1800) o el de las musas de Itálica (Sevilla 1800).

Otro de los primeros trabajos de la Academia fue la revisión del *Tratado de “Cronología” de España*, de Martín de Ulloa y de la Torre Guiral, tarea iniciada desde la creación de esa institución. Se presentó en el año 1787, y fue definitivamente publicado en 1796⁸⁵. Se estructura en dos partes: la primera desde la creación del mundo hasta Cristo, y la segunda desde la anterior hasta el presente⁸⁶.

En resumen, el objetivo de los investigadores ilustrados es la búsqueda de la “verdad histórica”, mediante el empleo de los métodos racionales y empíricos que aportan las nuevas ciencias auxiliares, entre las que destacan la cartografía, sin la cual es imposible obtener una idea clara y puntual de la situación y demarcación de los pueblos; la epigrafía, señal directa e incontestable de nuestros antepasados; la bibliografía, que plantea el estudio a través de los autores antiguos y modernos; y el uso de la arqueología como método técnico para la investigación histórica, la cual se forjará en estos años a través de los viajes literarios o de estudio.

Aportaciones de José Cornide

José Andrés Cornide Saavedra y Folgueira, prócer coruñés y preboste de la cultura gallega del siglo XVIII, había nacido en La Coruña durante el año 1734, en el seno de una familia acomodada. Heredero de varios títulos nobiliarios, mostró desde muy joven su pasión por los acontecimientos pasados. Su carácter arduo y diligente le condujo a adentrarse con denuedo en diferentes disciplinas⁸⁷, en las que evidenció un ingenio irrepetible y fascinante. Un hombre que a los veintiún años ya era académico

⁸³ *Ibidem*, p. 25.

⁸⁴ IDEM, “La comisión de antigüedades [...], op. cit, p. 30.

⁸⁵ Publicado en el tomo II de las *Memorias de la R.A.H.*

⁸⁶ Jorge MAIER ALLENDE, “La comisión de antigüedades [...], op. cit, p. 28, nota nº. 7.

⁸⁷ En reconocimiento a sus aportaciones en el campo científico, y como dato anecdótico, pero no por ello menos importante, el Instituto Español de Oceanografía (IEO), distinguió con el nombre de “Cornide de Saavedra”, al primer Buque de Investigación Oceanográfica con que contó nuestro país (1972).

honorario de la Real Academia de la Historia⁸⁸; un políglota que había transcrito inscripciones de tiempos remotos en sus numerosos viajes; el primer autor español que escribió un tratado sobre ictiología⁸⁹ y sobre la Historia Natural⁹⁰; el personaje más decisivo para la restauración de la Torre de Hércules, monumento identificativo de la ciudad de La Coruña, y el primer autor que escribió una detallada monografía sobre la misma; cartógrafo reconocido, que colaboró con Enrique Flórez (1702-1773) y Tomás López (1730-1802); autor de una historia de la minería de Galicia, admirada hoy en todos los ámbitos de esa ciencia, por su extraordinaria contribución al conocimiento histórico del sector extractivo gallego⁹¹; geógrafo eminente y viajero incansable, que además de detallar topográficamente a las tierras gallegas, se atreve a escribir una interesante *Descripción física de España y una Descripción física, civil y militar de los Montes Pirineos*⁹², en defensa, esta última, de los intereses nacionales durante las negociaciones de límites fronterizos con Francia; editor de importantes obras antiguas como *La Crónica de San Luis*⁹³ o una recopilación de obras de Ambrosio de Morales⁹⁴, en las que toma parte activamente mediante introducciones, notas, apéndices, opúsculos y disertaciones; y sobre todo, su pasión por la investigación histórica, que le llevó a elaborar disímiles estudios para la Real Academia de la Historia, como son las memorias sobre Talavera la Vieja o Cabeza del Griego, además del famoso viaje a Portugal, en donde después de una extraordinaria recopilación geográfica e histórica, realiza una misión secreta para el gobierno de España, como fue la de facilitar los datos necesarios para una posible invasión de ese país⁹⁵. Ejemplo de su protagonismo en los estudios antiguos y arqueológicos, fue su elección para formar parte, junto a Isidoro Bosarte (1747-1807) y José Ortiz y Sanz (1739-1822), en la elaboración de la Real Cédula del año 1803, intitulada *Instrucción sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reyno*, que sirvió para situar a España en el lugar que le correspondía, entre las naciones cultas de Europa⁹⁶. En 1797 formó parte de la Junta que establecería las normas para la formación del *Diccionario Geográfico-histórico de España*⁹⁷, poniendo a disposición de la Academia, para su inclusión en la primera sección del Diccionario⁹⁸, el ensayo sobre los Montes Pirineos, anteriormente citado.

Y es que Cornide era un polígrafo, un hombre avezado en el entusiasmo por conocer y dar a conocer, afanándose por enmendar la exigua cultura de los españoles en

⁸⁸ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado*, Vía Láctea Editorial y Ayuntamiento de La Coruña, 1997, p. 4.

⁸⁹ Instituto J. Cornide de Estudios Coruñeses, <http://ijcec.es/?sec=3>, *Biografía de José Cornide*, p. 17.

⁹⁰ Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de Don José Cornide de Saavedra, leído en la Junta Pública que celebró este Cuerpo en junio de 1868*, Imprenta de J. Rodríguez, Madrid, 1868, p. 17.

⁹¹ José Manuel ÁLVAREZ-CAMPANA GALLO y Maica RODRÍGUEZ NÚÑEZ; *Contribución a la historia de la minería en Galicia: la obra de José Cornide Saavedra (S. XVIII) y Ramón del Cueto y Noval (S. XX)*, Cámara Oficial Mineira de Galicia, La Coruña, 2007.

⁹² José CORNIDE SAAVEDRA, *Descripción física, civil y militar de los montes Pirineos* (1794), Monografíes de l'Ecomuseu, 5ª Edición, por Juan José NIETO CALLÉN y José María SÁNCHEZ MOLLEDO, Garsineu Edicions, 2008.

⁹³ Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de Don José Cornide [...]*, op. cit, p. 27.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁹⁵ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado [...]*, op. cit, p. 79.

⁹⁶ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades [...]*, op. cit, p. 23.

⁹⁷ Pedro SALVÁ Y MALLÉN, *Catálogo de la Biblioteca de Salva*, tomo II, imprenta de Ferrer de Orga, Valencia, 1872, p. 512.

⁹⁸ Manuel ABELLA, *Diccionario Geográfico-Histórico de España: por la Real Academia de la Historia*, Sección 1, Tomo 1, Prólogo, Imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, Madrid, 1802.

general. Por la cantidad de obras y manuscritos que legó, y por el número e importancia de cargos oficiales que desempeñó⁹⁹, tenemos la certeza de estar hablando de un hombre hiperactivo en el estudio y en el trabajo, un noctámbulo de la cultura, con una vida incesante en el acopio de responsabilidades y su anhelo en el cumplimiento de las mismas.

Examinando su producción literaria, se observa un marcado interés por la arqueología y el mundo antiguo, que provocará un anhelo obsesivo en la investigación sobre el pasado, labor que desempeñará con enjundia y que marcará su existencia. Será uno de los pioneros y, probablemente, el más relevante en el empleo de los nuevos métodos historiográficos, cuya fidelidad a los mismos se demuestra en cada uno de sus autógrafos.

Cartografía

Desde muy pronto se dieron cuenta los historiadores ilustrados españoles de la importancia capital que tenía la geografía y la cartografía en el estudio de la historia. El vocablo “cartografía” surge en el siglo XIX¹⁰⁰, y entre tanto, durante el setecientos, se llamaba geógrafo a la persona que elaboraba los mapas, aunque al objeto de no confundir al lector, utilizaremos aquí la denominación vigente de este menester, la de cartógrafo, ya que en la actualidad el significado de ambos términos se encuentra perfectamente definido y distado. En el mismo año de su fundación, la R.A.H. acordó la tarea de confeccionar un *Diccionario geográfico-histórico de España*¹⁰¹, aunque vistas las dificultades que fueron surgiendo se acabó por desistir de tamaña empresa¹⁰². No se llegó a abandonar totalmente la idea del diccionario, apoyada la Academia en la diversidad de trabajos que recibía de diligentes individuos de dentro y fuera de la organización académica. El más destacado de ellos, Tomás López, intentó la formación de un *Atlas Geográfico de España*, pero serias dificultades burocráticas impidieron su publicación¹⁰³.

Los cartógrafos ilustrados emplearon principalmente dos métodos para la confección de sus mapas, el cuestionario o interrogatorio¹⁰⁴ y los viajes de estudio¹⁰⁵.

⁹⁹ Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, <http://ijcec.es/?sec=3>. Regidor de la ciudad de La Coruña; Regidor perpetuo de Santiago y Diputado de la Junta del Reino; fundador y secretario perpetuo de la Academia de Agricultura de Galicia (primera Sociedad económica de España); Director del Montepío de Pesca de Galicia; Individuo de mérito de las sociedades económicas de amigos del país, Vascongada, de Lugo y de Santiago, así como de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Luis, en Zaragoza; miembro fundador del Real Consulado Marítimo y terrestre de La Coruña.

¹⁰⁰ José Ignacio MUÑOZ MORALES y Vicente CASALS COSTA; “Cartografía e Ingeniería”, en Manuel SILVA SUÁREZ (aut.), *Técnica e ingeniería en España: El Ochocientos: de los lenguajes al patrimonio*, Institución “Fernando El Católico”, Zaragoza, p. 121.

¹⁰¹ El veintiocho de noviembre de 1740, según la *Noticia Histórica* del Tomo I de las *Memorias de la R.A.H.*, p. 29.

¹⁰² Fernando ARROYO ILERA, “Una primera Historia de la Geografía española en el prólogo del Diccionario de la Academia de la Historia”, *Estudios Geográficos*, vol. 73, nº 272, 2012, p. 321. Cornide formó parte, en el año 1997, de la junta que elaboró las normas para la formación del diccionario.

¹⁰³ Carmen MANSO PORTO, “Cartografía histórica de José Cornide en la Real Academia de la Historia: el mapa general del reino de Galicia y los mapas de las diócesis (1760-1772)”, *Separata de Abrente nº 42-43*, años 2010-2011, p. 255.

¹⁰⁴ *Ibidem*, 249.

¹⁰⁵ *Ibidem*, 247.

Por la cantidad de trabajos que formó y la calidad de los mismos, José Cornide está considerado como uno de los cartógrafos más importantes entre sus contemporáneos. Su disciplina de trabajo coincide con la ya apuntada: viajar para conocer el territorio y, cuando esto no era posible, enviar un interrogatorio para reunir la mejor información geográfica¹⁰⁶. Cornide sabía que para hacer un buen mapa, además de las observaciones astronómicas, era imprescindible disponer de descripciones muy detalladas sobre la situación de las poblaciones antiguas, sobre la dirección y formación de sus montañas, o sobre el curso de sus ríos.

En el *Mapa del Muy Noble y Muy Leal Reino de Galicia* (1762-1766), ampliamente valorado por su detallismo y perfección, sirviendo de modelo para los autores de la época, presenta un mapa del reino de Galicia dividido en sus siete provincias. Este mapa manuscrito lo cita Tomás López entre los que manejó para confeccionar el suyo de Galicia, impreso en 1784. Fue presentado a la Academia y regalado por su autor, José Cornide, académico honorario, en la junta de 31 de julio de 1772¹⁰⁷. En el ángulo inferior izquierdo, sobre una filacteria extendida, aparece una "explicación de notas", que se refiere a los signos convencionales representados en el mapa e identificados en esta relación. En el ángulo superior derecho, inserta, sobre un fondo que imita un pergamino con sus bordes ondulados, un amplio "Compendio Histórico del Reino de Galicia", desde sus orígenes hasta el reinado de los Reyes Católicos, momento en que se fundó la Real Audiencia de Galicia (1480).

Su *Mapa corográfico de la antigua Galicia arreglado a las descripciones de los geógrafos griegos y romanos*¹⁰⁸, muestra un mapa de la Galicia Antigua dividida en sus tres conventos, con el título principal en la parte superior izquierda de la hoja, en un recuadro rectangular sobre la nota explicativa y la lista de nombres. Junto al mismo título, pero dentro del marco del mapa, aparece otro abreviado: "Gallaeciae Antiquae Tabula / Auctore Josepho Cornide Brigantino. Anno 1790". Debajo se halla una amplia nota sobre las fuentes manejadas para la confección del mapa, en la que se cita a Tomás López, un mapa impreso del obispado de Zamora, un manuscrito del obispado de Astorga de José Martínez Moreno y las memorias acopiadas en sus viajes. Indica, también, los accidentes geográficos, toponimia, divisiones, etc. Menciona a la Real Academia de la Historia, ya que le había proporcionado documentos de su Archivo. Incluye una lista de nombres antiguos en latín con sus correspondientes modernos en castellano.

También es autor de los *Mapas de los Obispos de Orense y Mondoñedo* (1763 y 1764), publicados en los volúmenes XVII y XVIII de la *España Sagrada* de Enrique Flórez. La importancia de su obra cartográfica queda acreditada con la

¹⁰⁶ *Ibidem*, 257.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 278.

¹⁰⁸ JOSÉ CORNIDE, *Mapa corográfico de la antigua Galicia, arreglado a las descripciones de los geógrafos griegos y romanos. Con una lista de la correspondencia de los nombres antiguos a los modernos*. La Real Academia de la Historia conserva dos ejemplares: uno suelto y otro encuadernado en el segundo tomo de su *Atlas de España* (1791). Publicados en Antonio LÓPEZ GÓMEZ y Carmen MANSO PORTO, *Cartografía del siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia, Departamento de Cartografía y Artes Gráficas, 2006, cit., n.º 11, pp. 64-65, n.º 123, p. 366. Véase en: <http://bibliotecadigital.rah.es/Galicia>.

publicación de un epítome sobre la misma redactado por Richard Smith¹⁰⁹, y por el completo estudio de la académica Carmen Manso Porto¹¹⁰.

Epigrafía

El ilustrado coruñés fue uno de los precursores de los estudios epigráficos en nuestro país, como se puede deducir de la lectura de sus diarios, notas y correspondencia. Su dominio de las lenguas clásicas le permitía leer en lápidas, miliarios y todo tipo piedras, en donde se pudiese encontrar información original de los pueblos que nos precedieron¹¹¹, hecho que en algunos casos sería esencial para reconstruir los anales de nuestra historia. Existen en sus manuscritos numerosos dibujos y transcripciones de grabados de época romana y medieval, cuidadosamente intercalados en el texto de la edición.

Durante su etapa como Presidente de la Sala de Antigüedades¹¹² de la R.A.H. (1802), se ocupó de recuperar el proyecto de formar una colección epigráfica de España, reuniendo los textos de las nuevas inscripciones descubiertas y tratando de recopilar datos de otros archivos, además de comprobar la veracidad de los documentos enviados por los académicos correspondientes¹¹³.

En la Real Academia de la Historia se custodian miles de sus afiches sobre inscripciones romanas de Hispania, agrupadas por temas, siendo la mayoría de autoría propia. Como señalan Abascal y Cebrián¹¹⁴, nuestro autor preparaba una colección sobre las inscripciones romanas en la Península Ibérica, pero la muerte lo sorprendió antes de que pudiese finalizar la tarea. Dicha publicación hubiese sido la primera en su género, adelantándose a Emil Hübner y su obra *El Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, de 1869, la cual contiene 6.350 inscripciones latinas antiguas no cristianas, de las cuales muchas son originales de Cornide, como así reconocería el autor alemán¹¹⁵.

Muchas inscripciones sobre lápidas, miliarios y otras piedras han desaparecido en la actualidad, por lo que sus dibujos y transcripciones se han convertido en los únicos documentos fidedignos de algunos hechos pretéritos, e incluso podrían ser el vestigio de historias perdidas.

Con prurito empeño, cultivó la epigrafía como fuente principal para la confección de buena parte de su obra historiográfica. En la *Disertación geográfica e*

¹⁰⁹ Richard SMITH, "Little Known Cartographers. An occasional series. José Andrés Cornide de Folgueira y Saavedra", *Imcos. Journal of the International Map Collectors' Society*, nº 120, Department of Geography, University of Leicester, University Road, Leicester, 2010, pp. 45-47.

¹¹⁰ Carmen MANSO PORTO, "Cartografía histórica de José [...]", op. cit, pp. 237-302.

¹¹¹ Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de Don José Cornide [...]*, op. cit, pp. 9-10.

¹¹² Ejerció este cargo desde junio de 1802 hasta su fallecimiento en febrero de 1803.

¹¹³ José ORTIZ Y SANZ, *Advertencias a los que han de copiar inscripciones*, documento CAG/9/7980/20 del Archivo de la Real Academia de la Historia en Madrid. Transcripción y comentario de Jorge MAIER, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.

¹¹⁴ Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN; *Los viajes de Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*, Academia de la Historia, Madrid, 2009.

¹¹⁵ IDEM, *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, R.A.H., Madrid, 2005, pp. 140-184. En estas páginas aparecen algunas de las inscripciones de Cornide utilizadas por Hübner.

histórica sobre cuál hubiese sido el antiguo asiento de la ciudad Límica o Lémica, señalada por patria de Idacio en el prólogo de su *Cronicón*¹¹⁶, Cornide investiga la patria del prelado Idacio¹¹⁷, el prístino historiador hispano. El asunto que trata es tan desconocido que no encuentra noticia del mismo en los autores latinos y griegos. Principia lamentando la falta de autores que hayan escrito sobre la geografía gallega, y afirma que los pueblos a los que los romanos llamaron límicos¹¹⁸ se sitúan en Galicia, hecho probado por el padre Enrique Flórez¹¹⁹. Sus límites son difíciles de localizar, por lo que cita a Huerta¹²⁰, según el cual estos pueblos se hallarían comprendidos entre los amphílocos, lucenses, bibalos y tamaganos, e incluso con los bracarenses¹²¹. Intenta averiguar de dónde proviene el nombre de límicos o limios, concluyendo que deriva de la singular naturaleza del terreno de esa comarca, lleno de pantanos y lodazales, que en lengua latina se nombra con la voz de limus, y en la griega limnos. Contador de Argote¹²² impuso la idea de distinguir a los pueblos referidos como limios o límicos. Cornide sitúa estas poblaciones en donde hoy se halla Ponte de Lima, villa de la provincia entre Douro y Minho, a quien Ptolomeo¹²³ llama Forum Limocorum, en el origen del río Limia, y acierta a descubrir unas inscripciones en la parte más oriental y boreal de la Limia, a una legua de Villa del Rey y en las faldas de una sierra llamada Baldris (Baldriz), a los pies de una hermosa aldea llamada Nocelo da Pena. En la llanura hay una capilla dedicada al apóstol San Pedro, en cuyo frente y a ambos lados de la puerta se hallan dos piedras con inscripciones latinas. La de la derecha la transcribe el autor completando, a su criterio, algunas letras que faltan:

“La ciudad de los Limicos consagra esta memoria al emperador César Elio Hadriano Antonino Augusto Pío, hijo de Hadriano, nieto de Trajano, bisnieto de Nerón. Pontífice máximo tribuno la quarta vez, Cónsul la tercera, Padre de la patria”.

La de la izquierda parece dedicada al emperador Adriano (76-138 d.C.), y dice así:

“Al emperador César Augusto Trajano Hadriano, hijo de Trajano Parthico, nieto de Nerua, Pontífice Máximo, tribuno dieciséis veces, cónsul tres, le consagra esta memoria la ciudad de los Limicos”.

Una vez descubiertas las nuevas inscripciones que el autor presenta en este trabajo, la ciudad Límica o Lémica la sitúa en el lugar de los pueblos límicos, hoy tierra de Limia, en el Reino de Galicia, provincia de Orense, jurisdicción y feligresía de Nocelo da Pena.

En la *Memoria en que se procura investigar el verdadero sitio de la Silla Celenense*¹²⁴, cuenta que Cileni o Cilini, según Plinio¹²⁵ y Ptolomeo, eran unos pueblos

¹¹⁶ Inédita, conservada en el archivo de la Academia de la Historia: (9-5996-4, 9-5996-5, 9-5999-4).

¹¹⁷ (Galicia, c. 388- *id.*, 470). Obispo e historiador hispanorromano. Escribió el *Chronicon*, en el que narra las invasiones germanas durante el período 379-468, y *Fasti Idatani*.

¹¹⁸ PLINIO EL VIEJO, *Naturalis Historia*.

¹¹⁹ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Libro 1, folio 300-310.

¹²⁰ Francisco Manuel DE LA HUERTA Y VEGA, *Anales del Reino de Galicia*, tomo 1º, folio 10.

¹²¹ Abraham ORTELIUS, *Theatrum Orbis Terrarum*, 1570.

¹²² Jerónimo CONTADOR DE ARGOTE, *La geografía del Arzobispado Primado de Braga, y de la antigua Provincia Bracarense Geografía*, volumen I (1732), volumen II (1734), volumen III (1744), folio 128 y 162.

¹²³ Claudio PTOLOMEO, *Geographia*.

¹²⁴ Inédita, conservada en el archivo de la Academia de la Historia: (9-5903).

situados en los confines de los conventos jurídicos Lucense y Bracarense¹²⁶. La capital de los cilinos se llamó Aqua Celino, según el Itinerario de Antonino¹²⁷, y Aqua Cálido según Ptolomeo, debido a sus baños calientes. Su etimología es céltica, y según el diccionario de Bullet¹²⁸ proviene de la palabra Cellque, que significa habitación. Se explica este hecho por la circunstancia de que el territorio de los cilinos fue ocupado por los celtas.

La situación concreta de la capital de estos pueblos ha sido objeto de búsqueda de importantes autores, como son el padre Flórez o el Cura de Fruime¹²⁹, que conllevó, a su vez, una agria disputa entre ambos¹³⁰. Suscita esta cuestión la noticia que nos deja Idacio sobre un antiguo obispo de Cilines, llamado Ortigio¹³¹, que concurrió al primer concilio de Toledo¹³². El Cura de Fruime se opuso a este hecho, negando la Silla Celenense, afirmando que no hubo en esta comarca otra que la Iriense. Cornide estudia minuciosamente las vías militares romanas de Galicia, realizando un análisis exhaustivo de la geografía antigua gallega, apoyándose en algún caso en la situación de los sepulcros antiguos o mamoa, habituales en la salida de los pueblos o en el margen de los caminos, para encontrar dichas vías. Encuentra en Guitiriz, frente a la casa del presbítero, una inscripción que demuestra que existió en esa zona un pueblo romano, al cual señala como parroquia de las tierras de Parga, a media legua del lugar de Graña. Entre los ríos Ulla y Umia, en la falda de una cordillera, se encuentra un valle muy agradable donde existen varias parroquias, cuya cabeza de jurisdicción se conoce como Santa María de Baños, en la cual encontramos un pequeño pueblo denominado Caldas de Cuntis. En este lugar encontró el médico de la zona, Pedro Gómez de Bedoya, unos manantiales que proporcionaban agua caliente a unos baños situados en el interior de una casa, en donde se trataba a los enfermos. En una escalera de la vivienda encontró dos piedras similares con unas inscripciones, que Cornide transcribe así: “Antonio Floro dedicó esta memoria a las Ninfas Celinis (o de Aguas Calidis)”.

Podrían ser estas ninfas las deidades que tutelaban los baños o Aqua Cálido de Ptolomeo, o de la Aqua Celino del Itinerario. Concluye con la aserción de que el lugar de estos pueblos nombrados por Ptolomeo y mencionados en el Itinerario, se

¹²⁵ PLINIO EL VIEJO, *Notatio Hispaniae IV*.

¹²⁶ Miguel CORTÉS Y LÓPEZ, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*, tomo II, Imprenta Real, Madrid, 1836, p. 288.

¹²⁷ El *Itinerario de Antonino* es una recopilación de rutas del Imperio romano. Describe más de trescientos itinerarios, de los cuales treinta y cuatro discurren por la península ibérica. Algunos autores piensan que el original de este documento se puede remontar al siglo II d. C., durante el reinado de Antonino Pío o Marco Aurelio, sufriendo posteriores modificaciones en tiempos del emperador Antonino Augusto Caracalla, continuando los retoques y adiciones hasta el siglo IV. Cornide estudió profundamente el Itinerario romano, prueba de ello es su abundante información conservada en los archivos de la Academia de la Historia: (9-3895-1, 0-3895-4, 9-3895-5, 9-3895-51, 9-3010-17, 9-3910-75, 9-3917-1 y 9-3910-57).

¹²⁸ Jean-Baptiste BULLET, *Mémoires sur la langue celtique*, Besançon, 1754.

¹²⁹ Diego Antonio CERNADAS Y CASTRO (1702-1777), conocido como el Cura de Fruime fue, según todos los autores, una de las figuras literarias más notables de Galicia en el siglo XVIII, considerado no sólo el precursor del Galleguismo, sino también el primer periodista gallego del siglo XVIII.

¹³⁰ Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de Don José Cornide* [...], op. cit, pp. 14-15.

¹³¹ HIDACIO o IDACIO, *Chonicon*, ed. Tranoy, p. 164, núm. 201. Véase: Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, vol. 19, p. 50.

¹³² Urbano GODOY ÁLVAREZ, *Concilios de Toledo; Cortes Antiguas y Cortes Modernas....*. Est. Tip. de T. Fortanet, Madrid, 1864.

corresponde por el que hoy conocemos por la pequeña villa de Caldas de Cuntis, y en ella pudo estar la cátedra del obispo Ortigio.

En una de sus obras más famosas, *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada en la entrada del puerto de La Coruña*¹³³, compone el primer estudio monográfico sobre esta antigua torre¹³⁴, en el que se plantea con rigor los orígenes del monumento, huyendo de las explicaciones míticas o legendarias, para emplear fuentes y métodos históricos modernos. Como era de esperar de un monumento de tal envergadura, las leyendas lo tomaron como objeto, y así se fraguaron, en lugares y tiempos diferentes, la gesta de Hércules y su lucha con Gerión¹³⁵ por una parte, y el relato de Breogán¹³⁶ por otra. En el campo de la Historia, desde el principio permaneció viva la constancia del origen romano del monumento, pero los protagonistas fueron variando a lo largo del tiempo, desde Julio César a Octavio Augusto. El análisis histórico realizado, lleva a Cornide a proponer soluciones a las principales incógnitas que plantea el edificio, como son el momento de su construcción y su configuración original, que no sólo no han sido desmentidas por la investigación posterior, sino que se afianza a medida que ésta se desarrolla. Cornide emplea para el estudio de la datación de la erección de la torre, una inscripción de Cayo Sevio Lupo, grabada en una roca al lado del faro. Dice que si Sevio Lupo es el arquitecto de la torre y se proclama natural de Aquae Flaviae, su obra no puede ser anterior a los emperadores Flavios¹³⁷, que dan nombre a la actual ciudad portuguesa de Chaves. La atribución de la torre a época de Trajano¹³⁸, que hace el autor¹³⁹, es plenamente coherente con los resultados de las más recientes investigaciones de arqueología urbana en la ciudad, que indican el desarrollo de un enclave portuario entre el siglo I y II después de Cristo, y que la posibilidad de la existencia de un cuerpo de fábrica, hoy desaparecido, que había envuelto el núcleo sirviendo de apoyo exterior a la rampa o escalera, es compartido hoy por la práctica totalidad de los estudiosos que han reflexionado o investigado sobre la torre de Hércules. En la parte anterior del edificio se halla una excavación, probablemente para una estatua que representase al dignatario a cuya memoria se dedicase la obra. Es posible que esta divinidad fuese Marte, que representado armado podía haber sido confundido con Hércules¹⁴⁰. El primero en mencionar la inscripción es Florián de Ocampo, aunque interpreta erróneamente la lectura de la misma, y se equivoca en la creencia de su consagración a Augusto. Luego la menciona Mauro

¹³³ Editada en Madrid, en la Oficina de Don Benito Cano, en el año de 1792.

¹³⁴ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado* [...], op. cit, p. 69.

¹³⁵ Recogida en la *Primera Crónica General de España*, del rey ALFONSO X “el sabio”, Ed. Menéndez Pidal, T.I., Madrid 1906, cap. 7, p. 9-10. Cuenta la leyenda, que existía en estas tierras un gigante llamado Gerión que tenía aterrorizados a todos sus habitantes. Llegó a aquellas tierras Hércules, hijo de Zeus, y mandaron un enviado para pedirle ayuda. Hércules aceptó la demanda y retó a Gerión a luchar con él. Tras una dura lucha, Hércules venció y mató a Gerión, le cortó la cabeza y sobre ella mandó construir una torre con una gran antorcha en su cumbre, conmemorando su victoria.

¹³⁶ Según el “*Leabhar Ghabhala: el Libro de las Invasiones*” (Ediciones Akal, Madrid, 1987), Breogán hijo de Brath, fue el caudillo celta que sometió a las tribus de España. Tras conquistar todo el territorio, fundó la ciudad de Brigantia (La Coruña) y construyó junto a ella una torre, que denominó Torre de Breogán.

¹³⁷ Vespasiano (69-79), hasta Domiciano (81-96).

¹³⁸ Marco Ulpio Trajano (53-117). Fue el primer emperador de origen hispánico. Inició la tradicionalmente llamada dinastía Antonina.

¹³⁹ José María BELLO, “Brigantium y su faro. Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña”, *Brigantium*, vol 20, Vía Láctea, La Coruña, 2009, p. 43.

¹⁴⁰ Manuel DURÁN FUENTES, “Faros de Alejandría y Brigantium”, *VII Congreso Internacional de Historia de la Construcción*, Santiago de Compostela, 2011, pp. 6-11.

Castela, que cometió menos errores de lectura que Ocampo, pero en su paráfrasis dice que Gayo Sevio Lupo fue el dedicante (sic) y Aulo Flaviense el arquitecto. Otros intentaron copiarla y explicarla, pero todos erraron. El erudito Padre Sarmiento, en su viaje a Galicia en 1754, reconoce la inscripción y la copia, aunque le faltan algunas letras del renglón sexto. Posteriormente da noticia de ello Enrique Flórez, que preparando sobre Galicia el tomo XIX de su *España Sagrada*, quiso consultar a Cornide sobre la inscripción que le había facilitado Sarmiento. Pero el coruñés se la encontró más deteriorada, faltando más letras del renglón quinto y sexto, pues habían pasado unos años desde el viaje de Sarmiento. Nuestro autor interpreta dicha inscripción de la siguiente manera:

“Dedicatoria hecha al Dios Marte Augusto¹⁴¹, por Gayo Sevio Lupo de nación Lusitano, y Arquitecto de Aguas Flavias, en cumplimiento de un voto que le tenía ofrecido”¹⁴².

La restauración de la torre de Hércules (1788), fue promovida y financiada por el Consulado Marítimo y Terrestre de La Coruña y respaldada por el gobierno, bajo la dirección del Caballero Ingeniero Ordinario de Marina D. Eustaquio Giannini (1750-1814), natural de Badajoz, con el asesoramiento histórico de Cornide. El docto coruñés, que llevaba mucho tiempo estudiando la Torre, fue el impulsor de la restauración ante el Consulado, y estuvo tras la concepción misma de los trabajos de Giannini, aportando a la técnica y a los modos clasicistas de éste, su profundo conocimiento del monumento romano, además de sugerir los respetuosos elementos historicistas, de los que la actual franja en espiral que envuelve a la Torre, recuerdo de la primitiva rampa, es claro exponente¹⁴³. Igualmente formó parte de la comisión que redactó las inscripciones conmemorativas en las puertas de la Torre, encargadas por el ministro de marina a la Academia en 1790¹⁴⁴. Su ilusión y su máxima aspiración era que la Torre de Hércules fuera conocida, valorada y respetada como señal marítima, pero sobre todo como un monumento emblemático y alegórico para los hombres del noroeste peninsular.

Bibliografía

Su ansia por la erudición le condujo desde muy joven a la utilización de todo tipo de catálogo bibliográfico para elaborar sus conclusiones científicas. Su perfil autodidacta le indujo, al amparo de las deferencias obtenidas debido a su condición de hidalgo, a frecuentar bibliotecas privadas, en donde descubrió a los autores antiguos, aplicándose con tesón en los estudios paleográficos. Hace gala Cornide de un conocimiento profundo de la mayoría de las colecciones existentes en su época, y muestra asimismo su enorme sapiencia en la etimología de las palabras, tanto las procedentes de los idiomas clásicos, el griego o latín, además de otras lenguas tanto antiguas como modernas.

¹⁴¹ El porqué de la elección de Mars Augustus como objeto de la dedicación puede tener muchas explicaciones, pero ya que hablamos de un Aeminiensis, no hay que ignorar que en la vecina Conimbriga (Coímbra) conocemos ahora otra dedicación a Mars Augustus.

¹⁴² Primero Sarmiento y después Cornide leyeron Aquiflaviensis Lusitanus, pero sabemos desde Hübner que no era así, y lo que estaba escrito en la piedra era Aeminiensis Lusitanus. Esto no varía la conclusión que hace Cornide de que Gayo Sevio Lupo era lusitano, pero no procedía de la actual Chaves (Aqua Flavica) sino de la actual Coimbra (Aeminiun), por lo que puede ser anterior al emperador Trajano.

¹⁴³ Alfredo VIGO TRASANCOS, *Criterios ilustrados de restauración* [...], op. cit, p. 13.

¹⁴⁴ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado* [...], op. cit, p. 69.

Con el decurso del tiempo reunió una importante colección bibliográfica, la cual se encuentra en la actualidad repartida, fundamentalmente, en los siguientes archivos:

- Real Academia de la Historia: en su testamento lega a esta institución su numerosa biblioteca madrileña, la cual se conserva en decenas de legajos y manuscritos, muchos de ellos inéditos.

- Archivo del Reino de Galicia: custodia los llamados “papeles de Cornide”, formados por dieciocho legajos que versan sobre diferentes materias.

- Biblioteca del Real Consulado de La Coruña: se trata de su biblioteca particular, con un total de 219 volúmenes.

En junio del año 1802, Cornide fue nombrado bibliotecario de la Academia, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento¹⁴⁵. De la nutrida colección existente en esa biblioteca, formó nuestro sabio el soporte documental de muchas de sus obras durante su estancia en la capital¹⁴⁶. Como señala Juan Manuel Abascal:

“Es probable que José Cornide fuera el mayor experto en la obra escrita por su generación, por encima incluso de Gregorio Mayans, y sin duda el mejor conocedor de los fondos manuscritos que albergaban las bibliotecas de España y Portugal”¹⁴⁷.

Sus amplios conocimientos de las fuentes clásicas, le permiten identificar los topónimos antiguos y recomponer una Geografía Histórica de Galicia en la Antigüedad, que sirvió de base para su *Disertación sobre los primeros pobladores de Galicia*¹⁴⁸, en donde, y al igual que habían hecho Berganza, Feijoo, Flórez o el jesuita Masdeu, e incluso la mayoría de los novatores, no se atreve a aplicar con todo rigor la crítica histórica, apoyándose en la mitología y las tradiciones jacobeanas para desarrollar sus argumentos, influido por el exacerbado regalismo de las autoridades políticas imperante durante esos tiempos¹⁴⁹. Cornide aclara que la población de esta última región de España se debe referir a la general de toda ella. Los escritores de su época que han tratado este tema, como Masdeu (1744-1817), Flórez o Risco (1735-1801), han puesto un gran empeño en este quehacer, lo que unido a lo ya conocido de los autores antiguos, sirve para que nuestro autor establezca su opinión sobre este asunto. Desde Caldea, y siguiendo el sagrado Texto, se dispersaron las gentes por todo el orbe, durante una serie de años, imposibles de calcular. Masdeu¹⁵⁰ consigna estas marchas durante ciento noventa años, mediando el segundo siglo del diluvio. Reconociendo como patriarca a Noé, asegura que la opinión más frecuente es la que hace de tronco común de todos los

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 70.

¹⁴⁶ Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN; *Manuscrito sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, R.A.H., Madrid, 2005, p. 41.

¹⁴⁷ Juan Manuel ABASCAL, "La arqueología en los viajes literarios por España en tiempos de los Borbones", en *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la arqueología en el siglo XVIII (Anticuaria Hispánica)*, Martín ALMAGRO-GORBEA y Jorge MAIER (eds.), Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, pp. 67-68.

¹⁴⁸ Inédita, conservada en el archivo de la Academia de la Historia: (9-3918-4).

¹⁴⁹ Antonio MESTRE SANCHÍS, *Apología y Crítica de España* [...] op. cit, p. 81.

¹⁵⁰ Juan Francisco MASDEU, *Historia crítica de España y de la civilización española* (20 vols., 1783-1805), que abarca hasta el s. XI, Imprenta de don Antonio de Sancha, Madrid, 1783.

pueblos occidentales a Tubal¹⁵¹. Masdeu sitúa la entrada de éste y de Tarsis¹⁵² en España a un mismo tiempo, situándose los primeros al norte y los segundos al mediodía.

Los íberos ya estaban en España cuando llegaron los celtas. No pudieron contener a tirios y celtas, como revela el aserto de Estrabón¹⁵³, que dice que los íberos fueron abandonando sus lares, retrocediendo hasta Francia. Parece que existió una nación con el nombre de Iberia antes que la céltica. Ephoro¹⁵⁴ asevera que el término celta solo significa gentes del occidente, y que proviene del hebreo Cethim, como se infiere de Jeremías¹⁵⁵. Cornide opina que la primera nación en España fueron los íberos, y que las sucesivas entradas de pueblos del norte no consiguieron acabar enteramente con ellos, mezclándose posteriormente. Al referirse a las costumbres de los habitantes de la antigua Lusitania, que en su tiempo se denominaba ya Galicia¹⁵⁶, distingue a los que habitan próximos al Duero de los que viven en las zonas más septentrionales. De los primeros dice que seguían los usos de los lacedemonios, y tenían carácter griego; de los segundos consideraba que eran enteramente de carácter celta, pero diferenciaba a los habitantes de la montaña de los de la costa. Plinio y Silio Itálico (Titus Catus Silius Italicus, Itálica, 25-101 d.C.) otorgan un origen griego a las gentes que vivían en las tierras entre el Duero y el Ulla. Justino¹⁵⁷ declaraba que los gallegos creían en su origen griego, debido a sus tradiciones.

En su famosa obra *Las Casitérides o Islas del Estaño restituidas a los mares de Galicia*¹⁵⁸, y continuando la línea de investigación constante que siguió Cornide sobre los asuntos históricos de su amada Galicia, trata en este caso de demostrar que las famosas islas Casitérides o islas del estaño¹⁵⁹, que suministraron por primera vez este metal a la antigua Grecia, son las de la costa occidental gallega, y no las Sorlingas¹⁶⁰ británicas que pretende William Camden (Londres, 1551-1623) en su *Britania*¹⁶¹. Desde muy antiguo los geógrafos conocían ciertas islas desde las que se había llevado el primer estaño a Grecia. Cornide confiesa que lo que le mueve en esta investigación es el hecho de que los escritores extranjeros hayan aceptado la opinión abstrusa de los ingleses, y también la indiferencia con la que los españoles han animado esta pretensión, sin estudiar a los historiadores antiguos y las similitudes de sus

¹⁵¹ Benito VICETTO, *Historia de Galicia I*, Ferrol 1865, Gran Enciclopedia Vasca, IX, edición de 1980, Bilbao, p. 5 y ss. Durante el año 2332 a. C., Túbal nieto de Noé, se instala en Setúbal y funda la nación de Tobelia. Perteneían a la raza celta, y uno de sus hijos es Brigo, que iniciará la población de Galicia, instalándose en Bergondo. Va formando más poblados, entre ellos "Corný", que en lengua celta significa "lengua de tierra", de donde deriva el topónimo de Coruña.

¹⁵² Tarsis, segundo hijo de Javan, quien fue cuarto hijo de Japhet, a su vez tercer hijo de Noé. *Génesis*, 10.4.

¹⁵³ *Geografía* (29 a.C.- 7 d.C.), libro III.

¹⁵⁴ EPHORO EUMEO, *Sevilla, primera en todo, por ser la ciudad Primada. Tanto monta España como Sevilla*, Sevilla, Municipal, Conde del Águila, t. P-50.

¹⁵⁵ JEREMÍAS (650 a.C. -585 a.C.), profeta hebreo, autor del volumen de la Biblia conocido como el *Libro de Jeremías*. Se le atribuye la autoría de los *libros de los Reyes* y del *Libro de las Lamentaciones*.

¹⁵⁶ Diego Antonio CERNADAS DE CASTRO, *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime Diego Antonio Cernadas y Castro*, tomo I, imprenta de Joaquín Ibarra, Madrid, 1778, p. 18.

¹⁵⁷ Marco Juniano JUSTINO o Justino Frontino, *Historias filípicas, resumen de la Historia universal de Trogo Pompeyo*, Editorial Gredos, Madrid, 1995.

¹⁵⁸ Editada por la imprenta de Benito Cano en 1790.

¹⁵⁹ Casitérides proviene de la traducción de la palabra estaño al griego: Casiteron.

¹⁶⁰ Archipiélago considerado autoridad unitaria de Inglaterra, al oeste de la costa de Cornualles.

¹⁶¹ *Britannia*, una descripción topográfica de Gran Bretaña, publicada en latín en 1586.

planteamientos con las condiciones de la costa gallega, a donde nuestro autor se propone restituirlas.

Inicia su narración con un repaso a los primeros autores que la mencionan. Aunque se podría pensar que Moisés en la Biblia u Homero en su Iliada ya hablan de ellas, la primera fuente indiscutible que lo hace es el historiador griego Heródoto (484-425 a.C.), hace algo más de cuatrocientos años a. C. También Avieno (nacido en Etruria, Italia, a finales del siglo IV) asegura que tartesios y cartagineses navegaban en los mares de estas islas. Plinio afirma que el primero que llevó estaño de ellas a Grecia fue Midácrito, al que alguno lo identifica con Hércules. Nuestro autor demuestra que en las Sorlingas inglesas no hubo nunca una gran producción de estaño, aunque sí la hubo en su costa próxima, en la provincia de Cornwalles, lo cual pudo llegar a confundir a los escritores más modernos al extender esa producción a las islas próximas. Sin embargo, es conocida la existencia de minas de estaño en toda la costa de Lusitania y Galicia, además de sus islas próximas, sirviendo de ejemplo, en el siglo XVIII, las del valle de Monterrey¹⁶².

Brillante se muestra nuestro autor en la exposición de sus hipótesis. No podía imaginarse Cornide, que doscientos años después de su muerte, el enigma continúa sobre la mesa de los investigadores actuales.

*En la Memoria sobre el dios Ogmio o Hércules Céltico*¹⁶³, y al objeto de fundamentar su informe, el historiador gallego se ilustra atendiendo a diversos autores, sumergiéndose en una pretensión mitológica que desemboca en un discurso breve, agradable y bello. Nos cuenta que Porcio Catón¹⁶⁴, en un fragmento del libro segundo de los *Orígenes* que nos conservó Garisio¹⁶⁵, dice que los antiguos galos cultivaron con gran esmero dos cosas sobre todas las demás: el arte militar y la elocuencia. Esta última también fue alabada entre los dioses, y su entusiasmo les llevó a creer que su función había dimanado de los hombres, al persuadir y ser persuadidos por tres medios: la palabra, la fuerza o el interés. Las naciones cuyo principal objeto era el comercio y el lucro, hicieron dios de la elocuencia a Mercurio. Los galos, cuya principal atención era la virtud de la guerra, hicieron dios de la elocuencia a Hércules, famoso entre ellos y el resto de naciones por su fortaleza y sus expediciones militares. Luciano¹⁶⁶ en el *Hércules Céltico*, nos ha conservado la historia mitológica de este antiguo dios de galos y celtas. Reseña que los celtas llaman Ogmio, en su lengua vulgar, a Hércules. Lo pintan de una manera original, provector, casi calvo, con los pocos cabellos canos, arrugado el cutis y el color tostado, semejante a los marineros viejos, no pareciéndose al Hércules conocido¹⁶⁷. Sí tiene sus insignias, como la piel de león, en la mano derecha

¹⁶² Eugenio LARRUGA, *Memorias Políticas y Económicas sobre los Frutos, Comercio, Fábricas y Minas de España*, oficina de D. Antonio Espinosa, Madrid, 1748, p. 93.

¹⁶³ Documento inédito conservado en el archivo de la Academia de la Historia: (9-3918-14b).

¹⁶⁴ Marco Porcio CATÓN, el Censor, (234 a.C.-149 a.C.). Político romano, enfrentado con los Escipiones, a los que veía como los principales propagandistas del helenismo. Escribió una obra de historia llamada *Orígenes del pueblo romano*.

¹⁶⁵ Publio Carisio, fue legado del emperador César Augusto en Lusitania. Intervino en las guerras cántabras contra los astures.

¹⁶⁶ LUCIANO de Samosata (Samosata, Siria, 125-181), *Obras 1, Preludio Heracles (Hércules)*, Editorial Gredos, S.A. (trad. A. Espinosa Alarcón), Madrid, 1981, pp. 96-100.

¹⁶⁷ Sabino PEREA YÉBENES, *La elocuencia mató a Gerión. Una lectura de Luciano: La Prolalia "Heracles"*, Philología Hispalensis, 13, Sevilla, 1999, pp. 287-293. Esta imagen de Hércules/Luciano es figura caricaturesca del verdadero Heracles que recorrió, saqueándolas, la mayor parte de las tierras

lleva la clava, sobre los hombros el carcaj, en la mano izquierda el arco tendido¹⁶⁸. Cornide pensaba que los celtas hacían esto para vengarse de los dioses de los griegos, y además poder enmendar el daño que en otro tiempo había hecho Hércules a su país, cuando en busca de los ganados de Gerión penetró y destruyó parte de algunas regiones occidentales. Pero esta imagen tenía algo nuevo y maravilloso, puesto que Hércules traía una multitud de gente sujeta por las orejas, con sutiles cadenas de oro, muy semejantes a preciosos collares. Al estar atrapados con prisiones tan débiles, no intentaban huir, lo cual sería sencillo, ni se resistían a quien los arrastraba, antes bien caminaban alegres y con admiración, prestos a seguirle. Al no poder el pintor poner cadenas en las manos, fijó las ataduras a su perforada punta de la lengua, volviendo el Dios el rostro humanamente hacia ellos¹⁶⁹. Este simbolismo determina que los celtas no creían que Mercurio fuese la elocuencia, pues la identificaban con Hércules por ser más fuerte. Que sea viejo no es extraño, pues la elocuencia tiene todo su vigor en la vejez, y esta es más elocuente que la juventud¹⁷⁰. El Hércules trata de sujetar por la lengua a las gentes, o sea, con la elocuente persuasión y con la fuerza de su decir. Sus saetas son las palabras certeras, agudas y penetrantes, que hieren las almas¹⁷¹.

Muestra del compromiso del autor gallego por la verificación de las antiguas fuentes escritas a través de los nuevos métodos de investigación histórica, muy relevante resulta su aportación referida al descubrimiento, durante las obras del Canal Imperial de Aragón¹⁷², de un medallón oblongo: "...gravado sólo por un lado, hecho con arte y gran uso, obra de un excelso maestro". Llevado a Madrid y cedido al Gabinete Real, en dicha presea se representa una imagen similar al cuadro descrito por Luciano, hecho que corrobora la versión del sátiro escritor sirio.

Continúa su argumentación significando que, según Aristóteles, desde España a Italia se atravesaba un largo camino que llamaban de Hércules, el cual se transitaba con total seguridad, pues si se recibía algún daño, el Dios castigaría a los habitantes de los lugares próximos. Por haber abierto caminos por pasajes ásperos y por la custodia que dio a los mismos, pudo ser conocido Hércules entre los celtas, conjuntamente a los hechos por los que había sido tan famoso entre griegos y romanos. Mercurio, dios de la elocuencia para griegos y romanos, lo fue también de los caminos, por lo que Hércules, el Ogmio celta, pudo representar lo mismo para este último pueblo.

Indica Cornide que todo esto tiene difícil verdad, pues la historia de Hércules es tan cierta como la del Quijote, pero fuera de toda fábula, para él lo importante es que los celtas lo creyesen.

occidentales en busca de Gerión. Frente al Heracles mítico ladrón y saqueador, surge la opuesta de un Heracles cuya arma no es la maza, sino la elocuencia. Luciano tiene presente que la literatura es un juego de convenciones que deben ser violadas total o parcialmente como una necesidad, y que cada autor ha de establecer sus límites.

¹⁶⁸ *Ibidem*. *Prolalia o Preludio*, 1

¹⁶⁹ *Ibidem*, 2.

¹⁷⁰ *Ibidem*, 4.

¹⁷¹ *Ibidem*, 6.

¹⁷² Guillermo PÉREZ SARRIÓN, *El Canal Imperial y la navegación hasta 1812*, Talleres Editoriales Librería General, Zaragoza, 1975. Este canal, construido entre el año 1776 y 1790, se convirtió en la obra hidráulica más importante erigida en España durante el siglo XVIII.

La arqueología en los viajes literarios

Cornide fue un extraordinario e incansable viajero, probablemente el más prolijo de la segunda mitad del siglo XVIII¹⁷³, como lo demuestra la multitud de papeles conservados en diferentes archivos referidos a sus viajes, recuperados y editados felizmente en la actualidad gracias al magnífico e impagable trabajo de una serie de investigadores¹⁷⁴, mostrando de antemano el agradecimiento debido y el merecido homenaje que humildemente se les brinda con estas líneas.

Durante el siglo XVIII se pusieron de moda los viajes denominados eruditos, de estudio o literarios¹⁷⁵. Son expediciones científicas para visitar archivos, leer inscripciones, tomar contacto directo con los habitantes de cada lugar, recabar documentación privada, etc. Cornide cultivó estos estudios desde su juventud, recorriendo Galicia comisionado por la Junta de Caminos de esa región¹⁷⁶. En estos primeros viajes se comportaba según los nuevos ideales de la cultura y pragmatismo de la Ilustración, denotando en sus relatos su interés, además de por los asuntos histórico y fisiográficos, por la botánica, agricultura o ganadería, dentro del espíritu fisiocrático preponderante dentro de la nueva instrucción.

Viajó a otras zonas de España y Portugal, principalmente a partir del año 1793, ya establecido en Madrid, debido a su nombramiento de Revisor General de la Real Academia de la Historia¹⁷⁷, lo cual le obligó a desplazarse a diferentes lugares para la investigación y estudio¹⁷⁸, como es el caso de sus expediciones a la antigua Celtiberia, la Alcarria, Cuenca, Guadalajara y el Pirineo, y a partir de 1797 al Levante peninsular y La Mancha, destacando sus conocidos periplos a las ruinas de Cabeza del Griego y Talavera la Vieja. En estos relatos observamos a un Cornide más maduro, intelectual y agudo. La intención y dedicación de los viajes varía, pues a pesar de mantener un interés por cualquier ámbito del conocimiento, se comprueba un empeño más profundo y concreto para los asuntos geográficos, históricos y arqueológicos.

Dedicó dos viajes a Portugal. El primero en 1772¹⁷⁹, probablemente con el fin de trazar el plano de la Galicia antigua, y el segundo en 1798¹⁸⁰, encargado por el gobierno español, con el objetivo de encontrar un código de las Siete Partidas del Rey Alfonso X, pero que encubría un original motivo de espionaje militar hacia el país vecino¹⁸¹.

¹⁷³ Juan Manuel ABASCAL, "La Arqueología en los [...], op. cit, p. 66.

¹⁷⁴ Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, Margarita VALLEJO, Juan Manuel ABASCAL, Rosario CEBRIÁN y Mario Rui SIMOES RODRÍGUEZ. Con ánimo de no caer en la reiteración, las obras referidas de estos autores se encuentran en el capítulo dedicado a la bibliografía.

¹⁷⁵ Rosario CEBRIÁN, *Comisión de Antigüedades* [...], op. cit, p. 11.

¹⁷⁶ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado* [...], op. cit, p. 77.

¹⁷⁷ *Memorias de la Real Academia de la Historia*, volumen 1, imprenta de Sancha, Madrid, 1796, p. CXXXIII.

¹⁷⁸ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado* [...], op. cit, p. 77.

¹⁷⁹ Mario Rui SIMOES RODRÍGUEZ, *El diario perdido del viaje de José Cornide por España y Portugal en 1772*, "Centro de Patrimonio de Extremadura (CEPAE)", 2010, Lisboa.

¹⁸⁰ Antonio SÁNCHEZ MOGUEL, *Nota Preliminar al Estado de Portugal en el año de 1800*, de José CORNIDE SAAVEDRA, Real Academia de la Historia, imprenta de Manuel Tello, Madrid, 1893.

¹⁸¹ José CORNIDE, *Introducción a la memoria sobre cómo hacer la guerra a Portugal y a la descripción de sus plazas fronterizas*, ms. RAH-9-5957-1 (autógrafo; 6 hojas en folio numeradas), editado en Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN, *Los viajes de Cornide por España y [...]*, op. cit, pp. 845-867. Véase: Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado* [...], op. cit, p. 77.

Debió de ser José Cornide un hombre fuerte e incansable, que se movía bien por las zonas rurales y los montes, experiencia adquirida desde muy joven debido a su afición a la caza¹⁸². Era poseedor de un talante amable y un vocabulario gracejo, lo que le facilitaba el acercamiento y confianza suficiente para conseguir de los naturales de cada lugar, la colaboración y auxilio necesarios en sus investigaciones.

Se consideraba heredero y continuador de la labor de otros viajeros eruditos que le precedieron, como es el caso de Francisco Pérez Bayer y Antonio Ponz¹⁸³, a los cuales cita reiteradamente en sus diarios.

Con profuso esmero, nuestro autor describió *El Itinerario de Antonino*¹⁸⁴, una recopilación de rutas del Imperio romano, para lo que utilizará el texto de Pedro Wesselingio¹⁸⁵, de 1735, donde trata este asunto, confortado y corregido con diversas observaciones fruto de la investigación y estudio del coruñés. El Itinerario describe más de trescientos caminos, de los cuales treinta y cuatro discurren por la península ibérica. Algunos autores piensan que el original de este documento se puede remontar al siglo II d. C., durante el imperio de Antonino Pío¹⁸⁶ o Marco Aurelio¹⁸⁷, sufriendo posteriores modificaciones en tiempos del emperador Antonino Augusto Caracalla¹⁸⁸, continuando los retoques y adiciones hasta el siglo IV¹⁸⁹. Presenta una red viaria hispana a modo de espina dorsal en cruz, con unas calzadas que cruzan todo el territorio de la Península, uniendo los centros principales. En un principio estas vías se construyeron con el fin de unir centros poblacionales, sin preocuparse de los rodeos que trazaban. Por este motivo a estas vías militares se les llamaba compendiosas. De las vías terrestres que existían en la península ibérica, la más larga era la que desde Milán atravesaba los Pirineos, dividiéndose en dos ramas, que se volvían a juntar en Tarragona. Aquí se dividían por segunda vez; la de la derecha se dirigía hacia Zaragoza, León y Astorga, en donde se incorporaba a la que por el Cabado¹⁹⁰ unía Braga y Galicia; la de la izquierda recorría el mediterráneo hasta Cartagena, subiendo posteriormente hasta Castulon¹⁹¹, para descender hacia el sur hasta la ciudad de Málaga, extendiéndose hasta el Emporio de Cádiz y su templo del Dios Hércules, muy frecuentado de peregrinos y término del mundo conocido por aquel entonces.

En la *Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego, reconocidas de orden de la Real Academia de la Historia*¹⁹², narra que tras su borroso pasado celtibérico y su etapa romana, entre los siglos I a.C. y III d.C., Segóbriga sufrió durante la fase final del dominio romano numerosas mutaciones físicas en su aspecto urbano. En la primera mitad del siglo III, aún se erigían estatuas sobre pedestales en el foro, y se mantenían las

¹⁸² Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado* [...], op. cit, p. 17.

¹⁸³ Juan Manuel ABASCAL, "La arqueología en los Viajes literarios por [...]", op. cit, p. 66.

¹⁸⁴ Inédito. Academia de la Historia: 9-3895-1, 0-3895-4, 9-3895-5, 9-3895-51, 9-3010-17, 9-3910-75, 9-3917-1 y 9-3910-57.

¹⁸⁵ Pedro WESSELING, *Colección de antiguos itinerarios romanos*.

¹⁸⁶ Gobernó durante los años 138-161 d.C.

¹⁸⁷ Gobernó durante los años 161-180 d.C.

¹⁸⁸ Gobernó durante los años 211-217 d.C.

¹⁸⁹ José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Vías e itinerarios: de la Antigüedad a la Hispania romana*, de la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1997.

¹⁹⁰ Se refiere al río Cávado.

¹⁹¹ Se refiere a Cástulo, antigua ciudad ibera, capital de la Oretania, situada a cinco kilómetros al sur de la actual Linares.

¹⁹² Publicado en las *Memorias de la R.A.H.*, tomo III, imprenta Sancha, 1799.

restauraciones sobre los mosaicos de las termas monumentales Flavias. A lo largo del siglo IV cesaron las actividades ordinarias en el teatro y en el anfiteatro, y comenzó el expolio del material constructivo de la basílica del foro. A finales del siglo VI, Segóbriga era ya cabeza de un obispado visigodo y, seguramente, la basílica que hasta hoy caracteriza esa etapa de la ciudad llevaba en pie varias décadas. Fuentes tardías como el Ravenate¹⁹³ o San Isidoro¹⁹⁴, mencionan a la ciudad por su posición viaria y su antigua riqueza en “lapis specularis”¹⁹⁵. Los obispos segobrigenses están documentados en los concilios toledanos durante más de un siglo (589-693 d.C.). Al formarse en Uclés el dominio bereber de al-Fath ben Musa ben Din-Num, que se sublevó contra el emirato de Córdoba en el año 775, Segóbriga quedó convertida en una torre circundada de su foso, dependiente a partir de entonces del castillo de Uclés. A partir del siglo XII los titulares de la diócesis de Albarracín-Segorbe pasaron a considerarse sucesores de la sede segobrigense. Al organizarse el estudio de las antigüedades en la Real Academia de la Historia, esta institución se interesó por Segóbriga. En 1793, una comisión formada por Guevara Vasconcelos, José Cornide y Benito Montejo, acompañados de Melchor de Prado como dibujante, visitó el yacimiento. Vasconcelos y Cornide redactaron un Informe, que este último completó y publicó en las *Memorias de la Academia*¹⁹⁶, identificando sus ruinas como las de la antigua Segóbriga. Monografía modélica por su erudición, le valió los elogios unánimes de la Academia¹⁹⁷.

En otro de sus trabajos más conocidos, *Noticias de las ruinas de Talavera la Vieja*¹⁹⁸, Cornide, en su exordio, afirma que Eburya y Talavera la Vieja son la misma población, y cree necesario dejar aparte a Talavera de la Reina, ciudad, que según él, no es anterior al año 942, aunque sí reconoce que pudo existir alguna población romana cerca de lo que hoy es esa ciudad. Es muestra de ello, las inscripciones, monedas y otras antigüedades descubiertas entre otros, por Cosme Gómez de Tejada, Fray Alonso de Ajofrin, Antonio Ponz o Francisco de Aponte, vecino de la ciudad. Cornide reúne apuntes sobre antigüedades de diversos autores, además de testimonios y restos recogidos por los habitantes de Talavera de la Reina, durante el siglo XVI. Indica que en las inmediaciones de Talavera de la Reina existió la ciudad romana de Aquis, o incluso la “Thermeda” de Ptolomeo, que significa, en griego, agua caliente. El autor piensa que los romanos preferían para asentarse lugares altos, bien ventilados, saludables y defensivos. Según su criterio, las menciones sobre esta ciudad realizadas por los historiadores antes de Orduño¹⁹⁹, pertenecen a Talavera la Vieja, así como las posteriores son aplicables a la nueva Talavera. Ante las correrías de los reyes de León, penetrando desde Extremadura en dirección a Toledo, cuando conquistaron y destruyeron Talavera la Vieja, los árabes trasladaron las reliquias y fundaron la nueva, dándole el mismo nombre, bien por recuerdo de su antigua morada o bien por su misma

¹⁹³ ANÓNIMO DE RÁVENA, libro IV, cap. 42, 44; libro V, cap. 2.

¹⁹⁴ ISIDORO de Sevilla, *Etimologías* 16 y 4.

¹⁹⁵ Yeso selenítico del que PLINIO, *Notatio Hispaniae IV* (36,160), explica que tiene la propiedad de dejarse cortar con serrucho con facilidad y en finas capas (tenues crustas), y que se da en Hispania Citerior, concretamente en torno a cien mil pasos de la ciudad romana de Segóbriga y, aunque puede encontrarse en otros lugares como Chipre, Sicilia, la Capadocia e incluso en África, el de mayor calidad es el hispano, el cual se extrae de pozos profundos (*II Congreso Internacional sobre Minería Romana del “lapis specularis”*, Cuenca, 2015).

¹⁹⁶ Jorge MAIER ALLENDE, *Noticias de Antigüedades* [...], op. cit, p. 17.

¹⁹⁷ Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de Don José Cornide* [...], op. cit, pp. 31-32.

¹⁹⁸ Fue publicado este trabajo en el tomo I de las *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1803.

¹⁹⁹ Se refiere al rey Ordoño II de León (871-924).

utilización como enclave defensivo. La situación de Talavera en los confines de la conquista árabe, la señalaron como importante plaza defensiva. Utilizando su antiguo nombre romano de Eborá o Elbora, y aplicando la terminación de su lengua, como hacían con todas sus conquistas, solo añadieron una parte que designaba su destino defensivo, Talavereth, o sea atalaya de Elvira o de Elbura. En nota de autor, y evidenciando su condición de filólogo, Cornide explica la derivación de atalaya: torre fabricada para vigilar los movimientos enemigos, del árabe thala, “el que inspecciona”. Ofrece otros ejemplos como talarubias o talayuelos. Apoyándose en sus conocimientos de los escritores y lenguas clásicas, analiza todo lo escrito por ellos sobre este tema. Además, rescata toda la información que existía en aquellos tiempos proveniente de cronistas y escritores nacionales, apoyándose fundamentalmente en los trabajos de Hermosilla y Ponz. El ingenio del que se sirve para identificar Eborá con Talavera la Vieja, es extraordinario.

Hoy conocemos la inscripción hallada en una muralla de Talavera la Vieja en 1887, que confirma que esta población es la antigua ciudad vettona de Augustobriga²⁰⁰, pero en tiempos de Cornide sus reflexiones convencieron a la práctica totalidad de los ilustrados españoles. En el año 1963, la construcción del pantano de Valdecañas tendría como consecuencia la inundación de la ciudad de Talavera la Vieja, y bajo ella, Augustobriga.

El *Estado de Portugal en el año 1800*²⁰¹, viaje que realizó por tierras de Portugal entre octubre de 1798 y marzo de 1801, supuso para Cornide la gran empresa de su vida, llegando a su madurez científica y obteniendo la consideración entre sus coetáneos como uno de los viajeros ilustrados más sobresalientes²⁰². En sus diarios de viaje lleva a cabo una descripción completa de la geografía portuguesa²⁰³, mencionando además cualquier resto antiguo o dato histórico relevante existente en cada lugar que visitaba. La importancia de este trabajo queda reflejada en las palabras de José Marugán y Martín²⁰⁴, durante su estudio sobre geografía e historia antigua:

“...he suplido esta escasez de noticias con las que he encontrado en la obra inédita de D. José Cornide, titulada «*Estado de Portugal en el año 1800*». Para formar una idea de lo interesantísimos que son los datos que se hallan en esta obra, bastará decir que nuestro célebre Antillón²⁰⁵ sacó de ella los más exactos para la formación de sus «*Elementos de geografía de España y Portugal*», con respecto a este último reino, y que Cornide la compuso con muchos afanes y trabajos, después de haber recorrido todo el reino de Portugal a expensas del Real Erario, por orden del Excmo. Sr. D. Pedro Ceballos²⁰⁶, primer Ministro de Estado, y con el objeto de reunir las noticias que contiene, a fin de proporcionar a nuestro Gobierno un conocimiento extenso de dicho país”.

²⁰⁰ Blanca María AGUILAR-TABLADA MARCOS, “Augustobriga. Una ciudad romana bajo las aguas”, *Revista de Arqueología*, 190, 1997, pp. 38-47.

²⁰¹ Editada por la Real Academia de la Historia en sus *Memorias y Opúsculos*, tomos XXVI (1893), XXVII (1894) y XXVIII (1897), en la imprenta de Manuel Tello.

²⁰² Juan Manuel ABASCAL, “La arqueología en los [...]”, op. cit., p. 66.

²⁰³ Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de Don José Cornide* [...], op. cit., pp. 35-36.

²⁰⁴ *Descripción geográfica, física, política, del Reino de Portugal y de los Algarbes*, Madrid, imprenta Real, tomo I, 1833, p. VIII.

²⁰⁵ Isidoro de ANTILLÓN y MARZO, geógrafo, astrónomo y político español. Escribió su obra *Elementos*, en 1808.

²⁰⁶ Pedro Ceballos Guerra (1759-1839). Ministro de Estado de Carlos IV.

Mucha de la erudición que atesoró a lo largo de su vida, la adquirió o reafirmó durante sus andanzas, estudiando de manera directa cada monumento, paisaje, inscripción o resto arqueológico que hallaba, anotando y escribiendo cada detalle con el fin de iluminar sus escritos y publicaciones. Su paciencia, vigor y espíritu inquieto le facilitó la tarea, no cesando en sus paseos y correrías hasta los últimos meses de su vida.

Relación Epistolar

Las relaciones epistolares suponen, durante el siglo XVIII, un instrumento importante para el desarrollo de los trabajos historiográficos. Las dificultades inherentes a los desplazamientos, complicaban la observación directa de los objetos y documentos necesarios para el desarrollo de las investigaciones, por lo que se extendió el uso de misivas entre los diversos autores para intercambiar información. Durante su actividad creativa en Galicia, Cornide mantuvo contacto con otros historiadores, prueba de ello es la colección epistolar que se conserva en el Archivo del Reino de Galicia y en la Real Academia de la Historia. En Madrid amplió su nómina de contactos intelectuales, añadiendo a los más importantes autores de la época, algunos personajes de la Corte. Su repertorio epistolar es muy amplio y versa sobre diferente temática, conservándose un voluminoso legajo en la Academia de la Historia²⁰⁷ y otro pliego postal en la Biblioteca Nacional, formado, en este último caso, por parte de la correspondencia derivada de su viaje a Portugal.

Entre los años 1791 y 1793, Cornide dirigió una edición, a través de la imprenta de Benito Cano, de una selección de obras de Ambrosio de Morales, compuesta de XIII tomos, en los que inserta una serie de documentos originales y desconocidos del cordobés, como eran los privilegios concedidos por diferentes reyes de Castilla y León a la iglesia de Santiago, aclaraciones sobre el privilegio del Voto de Santiago, causa de una enorme controversia en esa época, y la oración latina de Morales sobre la traslación del cuerpo del Santo a España²⁰⁸, todos ellos remitidos por el cabildo compostelano²⁰⁹. En la actualidad los documentos reseñados se han extraviado, por lo que esta edición es la única referencia conservada, hecho que muestra la decisiva aportación que la relación postal supuso para los estudios históricos en el setecientos.

Es curioso, aunque no original, el hecho de que durante sus viajes utilizara, en determinadas ocasiones, el género epistolar para relatar sus diarios, tratándose en la mayoría de los casos de cartas dirigidas a un destinatario desconocido, y seguramente imaginario²¹⁰.

En la *Carta de José Cornide sobre el sitio en que estuvo Munda, lugar donde César venció a los hijos de Pompeyo*²¹¹, comienza corrigiendo el malentendido que ha tenido su interlocutor, cuyo nombre no aparece en la misiva, sobre el hecho de que hubiese visitado el sitio de Munda, pues en su aserto dice que no ha sido así. Comenta que las observaciones que hizo fueron en la Corte, ante el libro único de Bello

²⁰⁷ “Correspondencia Literaria”, legajo: (9-3921).

²⁰⁸ Carlos Ramón FORT y PAZOS, *Discurso en elogio* [...], op. cit, pp. 26-27.

²⁰⁹ Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés* [...], op. cit, pp. 71-72.

²¹⁰ Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN; *Los viajes de Cornide por* [...], op. cit, p. 49.

²¹¹ Inédita, conservada en el archivo de la Academia de la Historia: (9-5999-3a).

Hispaniense²¹², atribuido a Hirtio Pansa²¹³, y también ante algunos códices de geógrafos antiguos que tratan de la Bética, así como de otros modernos, sumados a las noticias que le han proporcionado diversos autores que han reconocido la zona personalmente.

La localización de Munda, aquella ciudad donde se libró la batalla decisiva entre los ejércitos cesarianos y pompeyanos, dirimida en favor de aquellos en el año 45 a.C., ha sido uno de los debates historiográficos que más tinta ha derramado. La falta de precisión de los relatos clásicos que narraban tan importante acontecimiento, provocó todo tipo de especulaciones²¹⁴. La tesis más antigua y aceptada era la de identificar Munda con la actual villa malagueña de Monda, como señala Morales²¹⁵ y Rodrigo Caro²¹⁶.

En el año 1790 o 1791, Cornide visitó el estudio del padre Risco (1735-1801), continuador de la *España Sagrada* de Flórez. Encontró al historiador ocupado con una carta que le había enviado el coronel Belestá²¹⁷ desde Málaga, en donde se encontraba empeñando la misión encomendada por el gobierno de reconocer el sitio de la batalla de Munda, motivada por la solicitud realizada por la Sociedad de Anticuarios de Londres²¹⁸, en la que le solicitaba un dictamen sobre sus averiguaciones. Risco suplicó a Cornide que se ocupase de contestar al coronel, tarea que este aceptó, por lo que el agustino informó a Belestá del cambio. Para estudiar el asunto, y con el auxilio de los geógrafos e historiadores antiguos, formó un plano de la Bética, donde señalaba los itinerarios seguidos por César y Pompeyo hasta el lugar donde se decía que había transcurrido la batalla. Le remitió al militar el mapa que había compuesto, el texto de Hirtio traducido, una serie de observaciones propias y la recomendación de que comenzase su reconocimiento desde Córdoba, describiendo los lugares en donde habían estado ambos caudillos y observando la calidad del terreno, particularmente en las inmediaciones de Monda²¹⁹, con el fin de encontrar alguna cantera de piedras arborizadas o dentritas, como se injería de Plinio. Asimismo le rogaba que una vez finalizase sus averiguaciones, le diese noticia de los resultados.

Pasó el tiempo, y en una visita que hizo Cornide al señor Bayer²²⁰, bibliotecario mayor del Rey, éste le dijo que le había remitido el ministro un informe escrito por Belestá en el que se oponía a su criterio, pues creía que Munda se debía

²¹² *De bello Hispaniensi* ("sobre la guerra de Hispania") es parte del *corpus* cesariano. Se dijo que lo escribió Julio CÉSAR (100 a. C.- 44 a.C.), pero actualmente su autoría es muy discutida. Detalla las campañas de César en la Península Ibérica.

²¹³ Puede referirse a Aulio HIRTIO y a Cayo VIBIO PANSA, nombrados cónsules de Roma, año 43 a.C.

²¹⁴ M^a José BERLANGA PALOMO, "Un capítulo en la historiografía sobre la localización de Munda: La Comisión de Domingo Belestá a finales del siglo XVIII", *Baética, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, n^o 23, Málaga, 2001, p. 326.

²¹⁵ Ambrosio de MORALES, *Crónica*, Libro IX, 1574, cap. 38.

²¹⁶ Rodrigo CARO, *Antigüedades de Sevilla*, Libro III, 1634, cap. LVII, p. 181 r.

²¹⁷ Horacio CAPEL SÁEZ y otros, *Los Ingenieros militares en España, siglo XVIII*, Universidad de Barcelona, 1983, pp. 64-66. Teniente Coronel Domingo Belestá, nombrado subteniente en el año 1765, estuvo destinado en la isla de Menorca en el año 1781, y en la costa de Granada y Cataluña en el año 1783.

²¹⁸ Fundada en 1717. La solicitud se hizo a la corte española, en concreto al Conde de Floridablanca, a través del embajador británico.

²¹⁹ Pequeño pueblo malagueño de la sierra, entre Ronda y Málaga.

²²⁰ Francisco PÉREZ BAYER (1711-1794), bibliotecario mayor de la Biblioteca Real (1783).

reducir a la villa de Monturque²²¹, entre Córdoba y la Monda moderna, pues habiendo reconocido esta última, sólo había hallado restos de un antiguo castillo morisco, siendo el terreno desigual con cerros y colinas, alejado de la llanura de cinco millas que menciona Hirtio. Cornide replicó informando a Bayer que Monturque se situaba en el convento jurídico de Écija, mientras Plinio sitúa a Munda en el de Córdoba. Además, aseguraba que el lugar de la batalla se aproximaba más al Mediterráneo que la zona donde se encuentra Monturque. Cornide observó que el bibliotecario no estaba convencido con sus argumentos, y como además el señor Belestá no había correspondido con lo que le había pedido, decidió suspender sus investigaciones. Sin embargo, poco después llegó a sus manos un informe de Francisco Carter que decía que Munda debía reducirse a un pueblecito llamado Monda la Vieja, situado entre la villa de Monda y la ciudad de Ronda. Daba a entender que había visitado el lugar, pero también se apoyaba en el célebre Antonio de Mendoza²²², que explicó su versión en la *Expulsión de los moriscos de Granada*.

En Aranjuez, se encontró Cornide en la mesa con el embajador de Alemania, Conde de Kageneck²²³, muy aficionado a las antigüedades españolas, y con el señor Merri, cónsul general de la nación británica. Hablando de Munda, explicó el inglés las diligencias que había practicado para localizar el expediente sobre ese asunto, no habiendo obtenido resultado positivo, y siendo informado de que se había aprehendido entre los papeles del Conde de Floridablanca, inventariándose a continuación. Nuestro personaje acordó con el señor Merri realizar pesquisas sobre el expediente, aunque al trasladarse éste con la corte a La Granja, no había vuelto a verlo²²⁴. Mientras tanto Cornide intentará descubrir información a través del Conde de Floridablanca, ya en libertad, para corroborar las palabras del cónsul. Se inclina nuestro personaje por la teoría de Carter, al situar el sitio de Munda en el lugar de Monda la Vieja.

Conclusión

A pesar de la norma de actuación cautelosa y comedida que caracteriza a los ilustrados españoles, se produce, desde comienzos del siglo XVIII, una transformación de los métodos de investigación histórica en nuestro país, que singularizará toda la centuria. Con las ideas del humanismo renacentista y herederos de los novatores de finales del siglo anterior, los historiadores dieciochescos, apoyados por las instituciones monárquicas y con el amparo y asesoramiento de la naciente Academia de la Historia, intentaron expurgar de fábulas y supersticiones a nuestra historia, empleando el empirismo, la razón y la objetividad en la investigación, utilizando sistemas y métodos,

²²¹ Municipio de Córdoba. Bajo el cementerio de Monturque se extiende un interesante conjunto de construcciones subterráneas descubiertas en 1885, que el profesor P. J. LACORT estima que fueron, en su origen, cisternas para almacenar agua. Las Minas, como las llaman en el pueblo, están formadas por doce cámaras cubiertas con bóvedas de medio cañón y distribuidas en tres naves paralelas, con aberturas circulares en la parte superior. Detrás del cementerio se ha excavado la parte inferior de un gran edificio público romano, que Lacort identifica como un criptoórtico, el cual pudo utilizarse como almacén.

²²² Se refiere a Antonio HURTADO DE MENDOZA (1586 – 1644).

²²³ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXXV, nº III, Madrid, 1988, p. 492. El conde de Kageneck inició su periodo como embajador en Madrid durante el año 1786, ejerciéndolo hasta su muerte en 1800.

²²⁴ Recordemos que a partir del reinado de Carlos III, el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso se convirtió en residencia de verano de la Familia Real, trasladándose parte de la corte con el monarca.

que a pesar de no ser novedosos, ayudasen a concretar una historia creíble, que instruyese en la certeza de los hechos y alejase de la ignorancia de historias ficticias.

Modelo de estas características lo encontramos en la faceta científica y creadora de José Cornide, uno de los precursores de la arqueología en España, que se labró una excelente reputación como investigador y escritor entre sus contemporáneos, la cual le fue negada con el paso del tiempo, debido a que la mayor parte de sus escritos no fueron, a causa de lo prematuro de su muerte, preparados para su edición, con lo que permanecen atados con leznas en legajos y empolvándose en los archivos, fruto de la ignominia y la injusticia. Esta reflexión es, precisamente, la exégesis del hecho de que José Cornide no haya sido reconocido como en justicia debiera.

La localización de numerosas ciudades antiguas, como el caso de Segóbriga; el asesoramiento histórico en la reconstrucción de monumentos, como se muestra en la actual franja en espiral de la famosa Torre de Hércules, recuerdo de la rampa primitiva; el descubrimiento y transcripción de numerosas inscripciones de la antigüedad, algunas ya desaparecidas, que han permitido conformar episodios importantes de nuestra historia; la formación de mapas que describen la geografía histórica, modelo para autores de su época y posteriores; sus eruditas y argumentadas teorías, vigentes todavía en nuestro tiempo, de las que son ejemplo la identidad de los antiguos pobladores de Galicia o la situación de las famosas islas Casitérides; el mérito de ser uno de los primeros autores españoles que realizaron un estudio completo de la geografía e historia de otro país, en el *Estado de Portugal en el año 1800*, manual básico para los cronistas nativos; la elaboración, junto a Isidoro Bosarte y José Ortiz, de una de las primeras leyes europeas sobre la conservación de monumentos antiguos, la Real Cédula de 1803; son estas algunas de las aportaciones a la investigación histórica del ilustrado coruñés, quedando diferido el examen científico de su obra inédita.

Nihil obstat, pues es de justicia, reclamar para el egregio José Cornide la nombradía que le corresponde entre los más extraordinarios eruditos de la ilustración, y probablemente el más eminente y prolijo historiador de la centuria.

Sirva este epítome para cimentar un reconocimiento que sea suscrito por quien pueda dar fama y crear doctrina, dentro de la gleba de los cultivadores de las letras de nuestra sempiterna historia de la historiografía.

Bibliografía General

- Juan Manuel ABASCAL y Rosario CEBRIÁN, *“Los viajes de Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801”*, Academia de la Historia, Madrid, 2009.

- Martín ALMAGRO-GORBEA y Jorge MAIER ALLENDE, *“De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII (Anticuaria Hispánica)”*, Real Academia de la Historia, abril de 2012.

- Rosario CEBRIÁN FERNÁNDEZ, *“Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Antigüedades e Inscripciones 1748-1845”*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002.

- José Andrés CORNIDE SAAVEDRA, *Las Casitérides o Islas del Estañó restituidas a los mares de Galicia*, Madrid, por Benito Cano, 1790.

_ *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules, situada en la entrada del puerto de La Coruña*, Madrid, en la Oficina de Don Benito Cano, 1792.

_ *Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego*. Memorias de la R.A.H. Tomo III, Imprenta Sancha, 1799.

_ *Noticias de las ruinas de Talavera la Vieja. Tomo I de las Memorias de la R.A.H. Madrid, 1803.*

_ *Ensayo de una descripción física de España*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1803. Reedición: de Horacio CAPEL y Luis URTEAGA, Barcelona, Universitat, 1983.

_ *Descripción física, civil y militar de los montes Pirineos (1794)*, Monografies de l'Ecomuseu, 5, Edición de Juan José NIETO CALLÉN y José María SÁNCHEZ MOLLEDO, Garsineu Edicions, 2008.

_ *Estado de Portugal en el año 1800*. R.A.H. en sus Memorias y Opúsculos, tomos XXVI (1893), XXVII (1894) y XXVIII (1897), por la imprenta de Manuel Tello.

- Carlos Ramón FORT Y PAZOS, *Discurso en elogio de D. José Cornide Saavedra, Secretario que fue de la Real Academia de la Historia*, leído en la Junta Pública que celebró este Cuerpo a 7 de junio de 1868, Imprenta de J. Rodríguez, Madrid, 1868.

- José ANDRÉS-GALLEGO (coord.), Emilio MITRE FERNÁNDEZ, José Manuel CUENCA TORIBIO, José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, Fernando SÁNCHEZ MARCOS; *Historia de la historiografía española*, Ediciones Encuentro, Cuenca, 2003.

- Ricardo GARCÍA CÁRCEL (coord.), *La construcción de las historias de España*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004.

- Paul HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “Viajes del académico D. José Cornide a Talavera, Toledo y sus montes (1789-1793)”, publicado en la revista *Anales Toledanos* (Anales Toledanos nº 8, Diputación Provincial de Toledo, 1973).
- Richard L. KAGAN, *Los Cronistas y la Corona: La Política de la Historia en España en Las Edades Media y Moderna*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2010.
- Pedro LÓPEZ GÓMEZ, *José Cornide, el coruñés ilustrado*, Vía Láctea, La Coruña, 1997.
- Carmen MANSO PORTO, “Cartografía histórica de José Cornide en la Real Academia de la Historia: el mapa general del reino de Galicia y los mapas de las diócesis (1760-1772)”, *Abrente*, 1998, pp. 237-302
- Carlos MARTÍNEZ BARBEITO, *Evocación de José Cornide*, La Coruña, Instituto "José Cornide de Estudios Coruñeses", 1965.
- Jorge MAIER ALLENDE y Martín ALMAGRO GORBEA; *250 años de arqueología y patrimonio: documentación sobre arqueología y patrimonio histórico de la Real Academia de la Historia: estudio general e índices*, R.A.H., 2003.
- Antonio MEIJIDE PARDO, "Cornide de Saavedra, Xosé Andrés", en *Escritos e autores na Galicia da Ilustración. Colección de documentos históricos preparada por la Real Academia Gallega*, La Coruña, 1982, pp. 75-90.
- Gloria MORA RODRÍGUEZ, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC y Ed. Polifemo, 1998.
- Benito SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, C.S.I.C., Madrid, 1950.
- Francisco SÁNCHEZ-BLANCO, *La Ilustración en España*, Ediciones Akal, S.A. Torrejón de Ardoz, Madrid, 1997.
- Jean SARRAILH, *La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de cultura económica, Madrid, 1985.
- Mario Rui SIMOES RODRÍGUEZ, *El diario perdido del viaje de José Cornide por España y Portugal en 1772*, “Centro de Patrimonio de Extremadura (CEPAE)”, Lisboa, 2010.
- Margarita VALLEJO GIRVÉS, *Los viajes de Conide por la Alcarria*, AACHE ediciones, Guadalajara, 1999.